## Momentos de sosiego para triunfadores

Si bien el éxito en la vida adopta muy variados aspectos, algunos de los ingredientes que entran en su composición son universales; por ejemplo, definir y jerarquizar lo que se quiere lograr, trazar planes, tomar la iniciativa, colaborar con otras personas, perseverar a pesar de los fracasos… La persistencia, acompañada de ciertas normas prácticas, se constituye en el motor del progreso. Y para equilibrar todo eso conviene también hacer pausas, a fin de evitar el estrés y recabar la ayuda divina.

*Momentos de sosiego para triunfadores* aborda estos temas tan conocidos mediante una singular antología de frases célebres, mensajes inspirativos, anécdotas y pasajes de las Escrituras. Tómate unos momentos tranquilos de lectura que contribuirán a tu éxito.

A-SP-BA-DV-035-H

ISBN 978-3-03730-651-2

9 783037 306512

aurora

www.auroraproduction.com

momentos de sosiego para triunfadores

# momentos de sosiego PARA TRIUNFADORES

Selección de Abi May

Selección y ordenación: Abi May
Diseño de la portada: Gentian Suçi
Diseño: M-A Mignot, sobre la base de
un diseño de Gentian Suçi
ISBN: 978-3-03730-651-2

© Aurora Production AG, Suiza, 2012.
Derechos reservados.
Impreso en Taiwan.

www.auroraproduction.com

momentos de sosiego

# PARA TRIUNFADORES

Selección de Abi May

## FUENTES

Los artículos recopilados en las antologías de la colección *Momentos de sosiego* proceden en su mayor parte de *Conéctate*, una revista internacional que se publica desde 1999. Keith Phillips está a cargo de la edición en inglés, y Gabriel García Valdivieso prepara la traducción y adaptación al castellano. Alejandro Pérez es un redactor de la revista, y Abi May es colaboradora de la misma.

Aurora Production manifiesta su agradecimiento a todas las personas que han enviado artículos y oraciones para que se los publiquen. Se ha procurado incluir el nombre del autor de cada texto, pero pedimos disculpas por cualquier omisión involuntaria.

Salvo que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia provienen de la versión Reina-Valera, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NBLH) han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © The Lockman Foundation, 2005.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (DHH) han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy - Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

# ÍNDICE

1 PRÓLOGO

PREPÁRATE PARA EL ÉXITO 3

13 POSIBILIDADES ILIMITADAS

PARTICIPACIÓN EN EQUIPOS DE TRABAJO 25

41 PEDIR Y CONSEGUIR AYUDA DE DIOS

PRINCIPIOS DE PLANIFICACIÓN 57

73 PROCEDIMIENTOS Y ESTRATEGIAS

89 PERSEVERANCIA Y PACIENCIA

PENSAR EN EL PRÓJIMO 105

123 PRIORIDADES

PATINAZOS Y CAÍDAS 135

149 PAUSAS PARA ORAR

PONERSE EN MARCHA 167

189 EPÍLOGO

# Prólogo

El éxito tiene muchas caras, y la forma y los medios de alcanzarlo son igualmente diversos. Pero aunque los detalles varíen de un caso a otro, hay ciertos principios que se aplican casi universalmente.

En este libro se exploran nada menos que trece facetas del éxito (una docenita de fraile) mediante una amplia gama de reflexiones, anécdotas, frases célebres, pasajes de la Escritura y mensajes de carácter inspirativo.

Cada capítulo es independiente, por lo que no hay necesidad de que sigas ningún orden en la lectura. En cada sesión puedes leer unas cuantas páginas o incluso un capítulo. Aplica estos principios a tus sueños y aspiraciones, y deja que tus momentos de sosiego contribuyan a tu éxito.

*Abi May*
*Octubre de 2011*

Capítulo 1

# Prepárate para el éxito

Todo buen árbol da buenos frutos.

*Mateo 7:17*

Hay algo que motiva a la mayoría de las personas: el deseo de tener éxito. Independientemente de quiénes seamos y de cuáles puedan ser nuestros objetivos concretos, aspiramos a alcanzar la seguridad y comodidad derivadas del éxito material, así como la satisfacción de que nuestra vida va por buen rumbo y tiene sentido.

Si todos perseguimos esencialmente lo mismo, ¿a qué obedece que unos tengan mucho más éxito que otros? Las circunstancias por sí solas no son el factor decisivo: hay quienes triunfan sobreponiéndose a situaciones increíblemente difíciles. El éxito tampoco depende de las dotes naturales: muchas personas dotadas fracasan, mientras que otras que parecen tener mucha menos pasta para triunfar logran mejores resultados.

¿Cuál es, pues, el factor determinante? Algunos expertos afirman que es cuestión de organización, de saber decidir qué es lo más importante, de aprovechar bien el tiempo, etc.

Otros sostienen que la clave está en la creatividad, en la motivación, en el esfuerzo, en la concentración o en la capacidad de trabajar armoniosamente con otras personas. En realidad, para multiplicar las posibilidades de éxito hace falta un popurrí de todos estos ingredientes, amén de otros que ni menciono. Alcanzar el éxito —qué duda cabe— tiene sus vericuetos.

¿Quién puede ayudarnos a dar con la receta justa? Pues nadie mejor que el propio Dios. Basta con observar el equilibrio que hay en la creación, desde la partícula más diminuta hasta la galaxia más gigante. ¿Puede haber algo más complejo, eficiente y perdurable? ¿Quién podría tener mejores ideas que Él? Y ¿quién conoce mejor que Él tus necesidades?

Lo mejor del caso es que quiere ayudarte a alcanzar el éxito. Dice: «Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza»[1]. Por tanto, «pon tus actos en las manos del Señor y tus planes se realizarán»[2]. Con Dios formas un equipo imbatible.

*Keith Phillips* ■

[1] Jeremías 29:11 (DHH)

[2] Proverbios 16:3 (DHH)

# Cambio de óptica

Durante una época particularmente tensa tuve un cambio de óptica que mejoró mi manera de abordar las cosas.

En aquel tiempo estaba metido en varios trabajos de envergadura, tenía muchísimo que hacer y estaba cansadísimo, por no decir agotado.

El versículo que me llevó a cambiar mi actitud frente a las circunstancias fue: «Hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer»[1]. Llegué a la conclusión de que las muchas horas de trabajo, el cansancio y las difíciles decisiones que debía tomar formaban parte del «culto que debía ofrecer».

La mayoría tenemos obligaciones que a veces se tornan difíciles y pesadas, o nos vemos en situaciones espinosas que nos afectan personalmente. Por momentos nos sentimos tan cansados que pensamos que no podemos más.

Algunos personajes que dedicaron su vida a servir a Dios, algunos de nuestros antepasados en la fe —como Abraham, Moisés, San Pedro, San Pablo y otros cristianos sobresalientes como David Livingstone y la madre Teresa— hicieron grandes sacrificios y soportaron muchas penurias y desgracias. En numerosas ocasiones no gozaron de buena salud, muchos sufrieron de soledad, otros batallaron contra la depresión, y a veces trabajaron largos años sin lograr grandes resultados. Cuando comparamos nuestra situación con la suya, nuestra perspectiva cambia.

El versículo que viene justo después de «les ruego que se presenten como ofrenda viva» es «cambien su manera de pensar»[2]. Ese versículo da a entender que no debemos perder de vista la verdadera dimensión de los sacrificios que hacemos. Una actitud de alabanza, que sea realista y a la vez positiva, puede ayudarnos mucho. Cuando nuestra perspectiva se renueva y se ajusta a la del Señor, se produce una auténtica transformación en nosotros.

De modo que cuando te venga la tentación de pensar que la tienes muy difícil, examina desde ese nuevo punto de vista los sacrificios que te toca hacer. No podrás evitar verlos de forma más positiva.

*Peter Amsterdam* ■

[1] Romanos 12:1 (DHH)

[2] Romanos 12:2 (DHH)

# Ver más allá

Miren cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.

*Santiago 5:7* (NBLH)

Hoy escuché una copia de demostración de un tema musical. He escuchado muchas, pero esta me pareció muy poco pulida. Traté de no evidenciar que me crispaba los nervios. Mi amigo me advirtió que era un demo antes de apretar el botón de reproducción; pero aun así no me esperaba lo que escuché. ¡Ojalá que él no notara el fastidio y la incomodidad que me produjo!

Al cabo de un minuto de silenciosa angustia, Jesús logró comunicarse conmigo y me habló al pensamiento:

—Es solo un borrador.

Respondí:

—Ya lo sé. De todos modos, me cuesta escucharlo.

—Debes escuchar la canción como lo hace el compositor: imaginándote cómo quedará.

—Es interesante verlo de esa manera.

—Así es. Es la mejor manera. De hecho, así te veo Yo a ti.

¡Eso me dolió un poquito!

—Está bien. Haré el intento.

Me quedé sorprendido, pues funcionó al instante. Cuando dejé de prestar atención a los ásperos ruidos de fondo, al ritmo desigual y a las desafinaciones, la canción me pareció bastante buena. La melodía era bonita. Transmitía paz y además armonizaba perfectamente con la letra. Me entraron ganas de escuchar el producto acabado, y se lo hice saber a mi amigo.

A lo largo de su vida, todas las personas cometen errores, se equivocan de palabra y de hecho. A veces lo hacen repetidamente, o con consecuencias desastrosas. Por eso, ahora mismo todos somos borradores en manos de Dios. Son muchos los arreglos que tiene que hacer en cada uno de nosotros. Le llevará tiempo.

Cuando somos capaces de ver a los demás desde esa óptica, cuando procuramos verlos no como son, sino como serán, todos nos beneficiamos. Toleramos sus imperfecciones, les permitimos aprender de sus experiencias y, por ende, seguir madurando; y apreciamos mejor la belleza con que Dios ha dotado a los seres que nos rodean.

*Peter Story* ■

Todo lo que el hombre siembre, eso también segará.

*Gálatas 6:7*

Nunca pierdas la esperanza. Un día verás que todo convergió tal como tú querías, que lo que siempre deseaste finalmente se materializó. Volverás la vista atrás y te reirás de lo que sucedió. Te preguntarás: «¿Cómo hice para pasar por todo eso?»

*Anónimo*

Algunos se adhieren al credo de que «todo vale en el amor, la guerra, los negocios y la vida». Sin embargo, lo que da resultado no siempre es moralmente correcto. Las victorias obtenidas por medios deshonestos suelen ser intrascendentes y poco duraderas, y generalmente acarrean consecuencias que invalidan cualquier éxito que se haya obtenido.

*Keith Phillips*

# Joyitas

## El éxito

¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a Su pueblo […],
según todo lo que ha prometido! Pues no ha dejado de cumplir
ninguna de las buenas promesas que hizo.
*1 Reyes 8:56* *(NBLH)*

Harás prosperar tu camino.
*Josué 1:8*

Yo les enviaré la lluvia a su tiempo, y la tierra y los árboles
del campo darán su fruto.
*Levítico 26:4* *(DHH)*

Te multiplicaré en gran manera.
*Génesis 17:6*

[Dios] es quien les manda a ustedes la lluvia y las buenas cosechas,
y quien les da lo suficiente para que coman y estén contentos.
*Hechos 14:17* *(DHH)*

Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede
dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid,
así tampoco ustedes si no permanecen en Mí.
Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran y les será hecho.
*Juan 15:4,7* *(NBLH)*

Las palabras no son el mejor medio para expresar nuestra filosofía; las decisiones que tomamos sí. A largo plazo, moldeamos nuestra vida y nuestra forma de ser. El proceso no acaba hasta que morimos. Y en última instancia, las decisiones que tomamos son responsabilidad nuestra.

*Eleanor Roosevelt*

No desechen su confianza, la cual tiene gran recompensa. Porque ustedes tienen necesidad de paciencia, para que cuando hayan hecho la voluntad de Dios, obtengan la promesa.

*Hebreos 10:35,36* *(NBLH)*

Capítulo 2

# Posibilidades ilimitadas

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
*Hebreos 11:1*

Aprende del ayer, vive para hoy y ten esperanza en el mañana.
*Frase atribuida a Albert Einstein*

El optimista ve una oportunidad en toda calamidad;
el pesimista, una calamidad en toda oportunidad.
*Winston Churchill*

Si una idea es comparable a una chispa, el entusiasmo es el viento que la aviva y la transforma en una llamarada capaz de resistir las lluvias de la adversidad.
*Keith Phillips*

# Cuando la realidad engaña

Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.
*Marcos 10:27*

Hay veces en que pones límites a lo que puedo hacer en respuesta a tus oraciones, por el concepto que tienes de ti o por tu manera de enfocar la situación. En ocasiones tu deseo de ser realista, de no hacerte muchas esperanzas, raya en falta de fe. Hasta cierto punto es bueno ser realista y no tener expectativas quiméricas de ti o de la vida en general; por otro lado, demasiado de eso conduce al abatimiento y al derrotismo.

Tanto realismo apaga el alma y el espíritu. Cifra tus esperanzas y tu fe en Mí. Es el único medio seguro de evitar una decepción.

Hay veces en que la realidad engaña. En todo caso, tanto si el obstáculo al que te enfrentas es producto de tu imaginación como si se trata de algo real, Yo tengo poder para ayudarte a superarlo. Hasta puedo invalidar las leyes de la naturaleza para responder una oración, pues todo me es posible. ¿Qué puede haber que sea más real que eso?

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

# Desafiar lo imposible

Jesús le dijo:
«Si puedes creer, al que cree todo le es posible».
*Marcos 9:23*

¿Alguna vez has leído algo que luego se te quedó grabado en la cabeza? A mí me ocurrió hace poco con un artículo de revista titulado *El asesinato de lo imposible*. Desde el primer momento me intrigó. (Está claro que la palabra *asesinato* tiene mucho gancho.) Rápidamente eché una ojeada al texto. Trataba de un alpinista que ha escalado las cumbres más altas del mundo. Es más, ha dedicado su vida al sueño de ser uno de los montañistas más hábiles y destacados de la Historia. Sin embargo, su pasión tuvo un precio. Enfrentarse a la furia de los elementos con frecuencia le afectó la salud. Tanto es así que en una ocasión se le congelaron siete dedos de los pies y los perdió. Sin amilanarse, continuó estudiando formas de desafiar lo imposible.

Después que dejé la revista, reflexioné sobre lo que eso significa. En primer lugar, ¿qué es imposible? Desde el niño más inocente hasta el anciano más sabio, todos nos las vemos con cosas que en un principio nos parecen irrealizables. Pero a diferencia de quienes se han convencido, a raíz de múltiples experiencias, de que no vale la pena lanzarse a una tarea imposible, un bebé parte de la premisa de que puede lograr cualquier cosa. Ello obedece a que los niños muy pequeños poseen una cualidad que los escépticos perdieron hace tiempo: una fe infantil. Tienen fe en sus padres y confían en que los sostendrán si llegan a caerse. Y esa fe obtiene resultados: paso a paso aprenden a superar una extraordinaria diversidad de obstáculos.

En aquel momento de reflexión, caí en la cuenta de que esa es la clave para vencer lo imposible: la fe en Dios. Si tomamos la mano de Dios, Él puede ayudarnos a superar cualquier obstáculo, por insalvable que sea. A lo largo de la Historia, grandes hombres se enfrentaron a lo imposible y salieron victoriosos. Por eso se los recuerda aún. El camino para lograr el triunfo les resultó largo y adverso, pero lo recorrieron paso a paso. Derrotaron lo imposible porque no desistieron; y una vez que vencieron dirigieron la mirada hacia la siguiente dificultad y siguieron avanzando.

Cuando surja una situación imposible, toma la mano de Dios y avanza paso a paso. Él hace posible lo imposible.

*Ariana Andreassen* ■

# El árbol serpiente

Tú coronas el año con Tus bienes
y Tus nubes destilan abundancia.
*Salmo 65:11*

Cuando mi hermano mayor tenía 13 años se aficionó a algo muy inusual. Lo llamábamos «bucear en el descarte». Cerca de donde vivíamos había un edificio de departamentos en el que se alojaban estudiantes de todo el país. Al final del año lectivo se deshacían de todo lo que no querían llevarse a casa, entre lo cual siempre había algún artículo de cierto valor. Mi hermano, como es lógico, no desaprovechaba la oportunidad.

Un día trajo a casa un pequeño árbol serpiente, que me regaló. Mi madre, que es aficionada a las plantas, me comentó que era un valioso hallazgo. Llevé el arbolito a mi habitación, y lo sacaba cada tanto a la terraza para que le diera el sol. Al cabo de unos meses las hojas se le pusieron mustias y se le empezaron a caer. Después de un par de semanas no le quedaba ninguna. Cuando le pregunté a mi madre qué pasaba, me dijo que tal vez estaba hibernando. Una planta sin hojas no me llamaba la atención para nada, así que la puse en el patio junto a las otras plantas en maceta de mi madre. Allí se quedó largo tiempo, pelada y triste.

Un día mi madre trajo una planta a mi cuarto. Sí, era mi arbolito serpiente, y tenía un montón de retoños en las puntas de las ramas. En las siguientes semanas los brotes se desarrollaron y salieron hojas.

Con el tiempo mi planta volvió a florecer. Ese ciclo se repitió durante varios años.

A la postre me fui de casa y le dejé el arbolito a mi madre, que tan buena mano tiene con las plantas. En una de sus cartas me escribió: «Pensé que tu arbusto asiático se había muerto. Estuve a punto de tirarlo, pero ya sabes que no me gusta botar una planta. Esperé un tiempo y volvió a brotar, más frondosamente que nunca».

La primavera siguiente fui a visitarla. La mayoría de mis hermanos ya se habían independizado, lo que le dejaba a mi madre más tiempo para la jardinería. El patio estaba precioso, lleno de fragantes rosales, y de pérgolas y enrejados cubiertos de flores. Y en la terraza, trasplantado a una maceta más grande, estaba mi arbolito serpiente. Tenía casi un metro y medio de alto.

Dicen que lo que una persona menosprecia puede ser muy cotizado por otra. El recuerdo de aquel árbol serpiente siempre pervivirá en mi corazón. No es que me ponga sentimental por una planta; es porque me enseñó a tener esperanza.

Algunas cosas parecen estar hibernando —unos cuantos sueños y aspiraciones—; pero el sol del amor de Dios, el agua de Su Palabra y unos pocos cuidados Suyos las harán brotar a Su tiempo.

*Bonita Hele* ■

Mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

*Filipenses 4:19* (DHH)

Aunque Dios vive en la dimensión celestial, obra en el mundo real. No solo reparte recompensas de índole espiritual, sino también bendiciones tangibles, visibles y materiales, de esas que se miden en pesos, dólares y euros. Es Dios del Cielo y también del mundo terrenal. Trasciende ambos mundos, manda y vive en ambos, domina y crea en ambos, y tiene poder para pagarnos en ambas monedas.

Debemos aprender a confiar en que nos dará todo lo que nos haga falta, no solo lo espiritual —felicidad, una meta en la vida, paz interior—, sino también lo material. Su poder y Su capacidad son más que suficientes para concedernos los bienes tangibles y prácticos que necesitamos, y además está deseoso de hacerlo. No debemos limitar a Dios con lo que pensamos que es capaz de hacer. Hay que tener en cuenta que Su influencia se extiende a todo y que puede llevar a cabo milagros no solo en la esfera espiritual, sino también en el terreno físico. Puede concedernos bendiciones tanto prácticas como espirituales. Francamente, todos necesitamos muchas de ambos tipos.

*Peter Amsterdam* ■

Jesús [...] le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.
*Mateo 9:9*

¿En qué se diferencian Jesús y la religión? Tal vez hayas oído la siguiente analogía: «La religión es el puente por el que los hombres se acercan a Dios; Jesús, el puente por el que Dios se acerca a los hombres». Si bien eso es muy cierto, la segunda parte representa mucho más de lo que cree la mayoría de la gente. Al aceptar a Jesús como Salvador, entablamos por medio de Él contacto con Dios. La salvación es un acontecimiento que se produce una sola vez en la vida; pero nuestra comunicación con Jesús no debería ser así. Tampoco debería tener lugar una sola vez a la semana, o de Pascuas a Ramos. En realidad debería ser algo de todos los días. Con el tiempo, esa comunicación cotidiana, directa y personal, va madurando hasta tornarse una relación profunda, dinámica y gratificadora tanto para Él como para nosotros.

La pena es que para cuando descubrimos que Jesús está vivo y se interesa por nosotros, la mayoría nos hemos pasado años abriéndonos camino en solitario. Como nos hemos vuelto más o menos autosuficientes y nos hemos acomodado a la realidad tal como siempre la hemos percibido, en un mundo en el que se prescinde de

Jesús, el concepto de que podemos incluirlo en nuestras decisiones y actividades cotidianas por lo general nos resulta completamente novedoso. Eso nos lleva a la que quizá sea la segunda decisión más importante de nuestra vida, después de la de aceptar a Jesús: ¿Le daremos cabida en nuestra existencia diaria a fin de que nuestra relación con Él madure y Él pueda bendecirnos plenamente? ¿O seguiremos viviendo nuestra realidad en las sombras, apoyándonos en nuestros propios razonamientos y experiencia o en algún otro recurso? Ya consciente, ya inconscientemente, todos los días tomamos esa decisión.

Aunque modificar nuestros hábitos y nuestro modo de pensar a fin de incluir más a Jesús requiere esfuerzo, las recompensas son inimaginables. Cada vez que hacemos un esfuerzo por comunicarnos con Jesús, convirtiendo nuestros pensamientos en conversaciones con Él, Él se hace presente para escucharnos y asistirnos de formas increíbles y asombrosas. Si vamos haciéndole cada vez más espacio, notaremos que cada día será mejor que el anterior.

*Keith Phillips* ■

# Sin límites

Levantarán alas como las águilas.
*Isaías 40:31*

Aunque no recuerdo haber visto nunca un circo de pulgas —antiguo espectáculo callejero protagonizado por esos insectos—, encontré un artículo fascinante sobre cómo las entrenan.

Las pulgas son capaces de dar enormes saltos para lo pequeñas que son. Para amaestrarlas las colocan en una cajita o en un frasco. Si este no tuviera tapa, las pulgas se escaparían fácilmente de un salto. Así que el entrenador coloca una tapa y espera.

Dentro del recipiente, las pulgas saltan, ansiosas por escapar. Se dan contra la tapa y vuelven a caer. Una y otra vez saltan, se pegan contra la tapa y vuelven a caer. Al cabo de un tiempo ya no saltan tan alto. Llegan casi hasta la tapa, pero sin tocarla.

Pasado un tiempo, el entrenador retira la tapa. Si bien las pulgas podrían escapar fácilmente, ni siquiera hacen el intento. Se han acostumbrado a saltar solo hasta cierta altura. Han llegado a la conclusión de que ese es su límite, de que no pueden hacer más, y no tratan de superar esa barrera. La libertad está apenas a un salto

de distancia, pero las pulgas no dan ese salto. «¡Qué pulgas tan estúpidas! —pensamos—. Tienen tan poca inteligencia que no se dan cuenta de que el frasco está destapado».

Sin embargo, reflexionando un poco, nosotros mismos a veces también nos dejamos coartar por barreras imaginarias. Si luego de algunos intentos fracasamos, se nos derrumba la confianza. Así, la próxima vez que se presenta la ocasión de hacer algo nuevo o de mayor envergadura, no nos animamos a abordarlo por considerarnos incapaces.

La vida está llena de oportunidades de hacer borrón y cuenta nueva y empezar de cero. No desestimemos la enseñanza que nos dejan las pulgas. Para qué dejar que los reveses sufridos o errores cometidos —al igual que la tapa inexistente del frasco de las pulgas— nos impidan saltar. ¡No aceptemos límites imaginarios! Con la ayuda de Dios podemos alcanzar nuevas alturas.

*Abi May* ■

Capítulo 3

# Participación en equipos de trabajo

Una sinfonía no se puede silbar. Para tocarla es necesaria una orquesta.
*Halfrod Luccock*

Mejor son dos que uno, pues reciben mejor paga por su trabajo.
Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante.
También, si dos duermen juntos se calientan mutuamente, pero ¿cómo se calentará uno solo?
A uno que prevalece contra otro, dos lo resisten, pues cordón de tres dobleces no se rompe pronto.
*Eclesiastés 4:9–12*

En esto hemos conocido el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

*1 Juan 3:16*

Señor, te ruego que me ayudes
a entregarme más y más;
que cuando contigo comulgue
esté orando por los demás.

Enséñame a cada paso
a ser sincero y veraz;
que si por Ti quiero hacer algo,
lo debo hacer por los demás.

Crucifica mi egoísmo.
Entiérralo. Que quede atrás.
Y que salga yo del abismo
para vivir por los demás.

Cuando aquí mi misión termine
y prosiga donde Tú estás,
que mi galardón yo olvide
y piense aún en los demás.

Quiero que ese, buen Jesús,
mi lema sea de ahora en más:
vivir como viviste Tú,
pensando siempre en los demás.

*Charles Meigs*

Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

*1 Juan 3:11* (NBLH)

Un variopinto grupo de compositores, músicos y cantantes se había desempeñado con éxito en varios trabajos importantes durante años. A pesar de los altibajos, siempre habían logrado repuntar y mantener un buen grado de cohesión. De ahí que cuando la inspiración cayó inexplicablemente a niveles sin precedentes, la pareja a cargo se preocupó, y con toda razón. Siendo gente de fe, que dependía mucho de la oración, pidieron a Dios que les indicara por qué el grupo pasaba por una época tan árida y cómo podían renovarse.

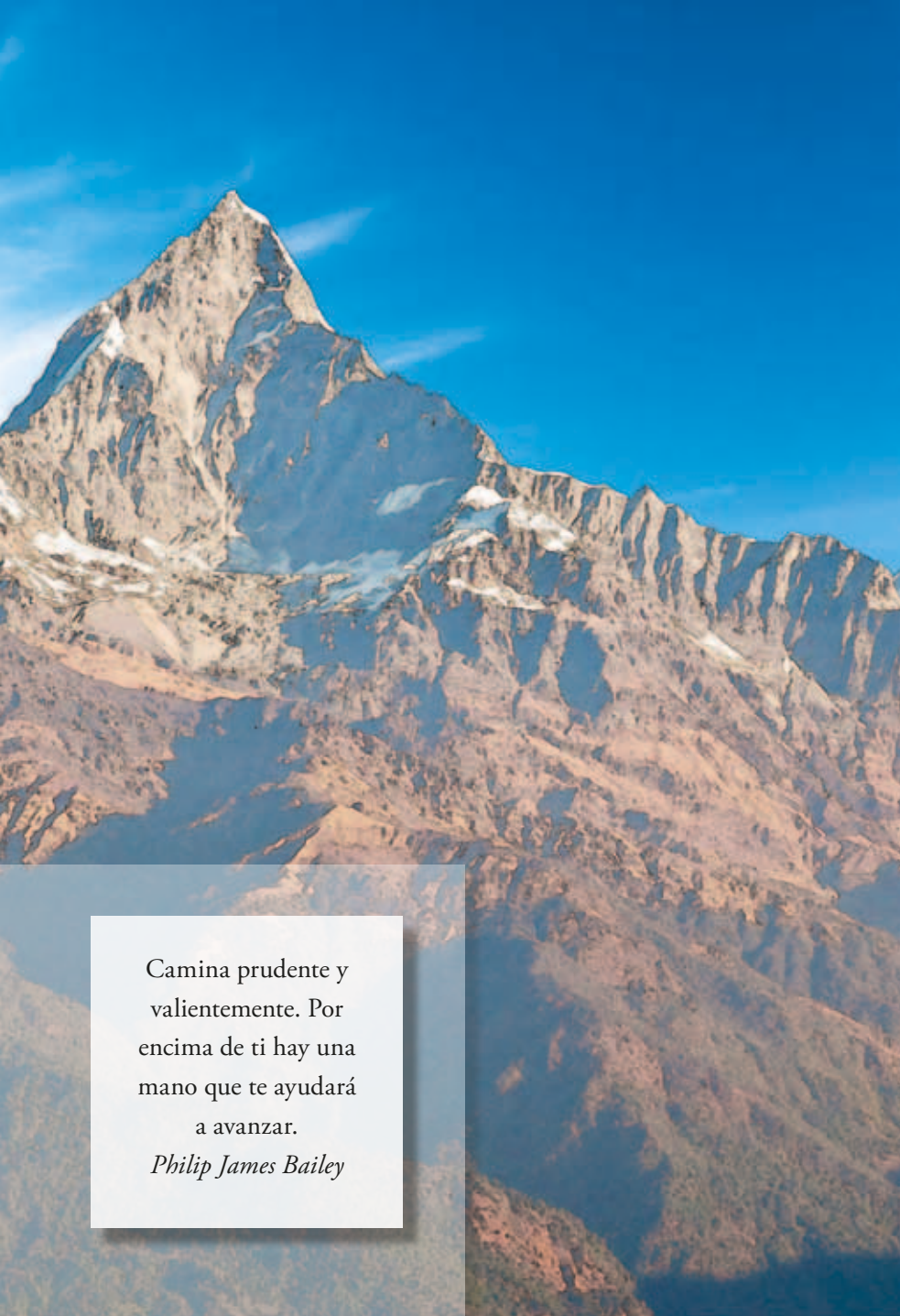
La respuesta que recibieron fue breve y sencilla: «Se han olvidado del amor». Todos andaban tan enfrascados en su trabajo que escasamente se manifestaban cariño y aprecio unos a otros, algo que en sus primeros años los había llevado a tener un gran espíritu de equipo.

La pareja explicó esto al resto del grupo, y juntos elaboraron una lista de todas las cositas que habían dejado de decirse o de hacer unos por otros. Para concluir la reunión, rogaron a Jesús que los ayudara a dedicar más tiempo a manifestarse amor. Poco después el conjunto produjo la mejor música que había sacado jamás. Habían descubierto el secreto para trabajar en armonía y mantener altas cotas de inspiración. Todo gravitaba en torno a esas pequeñas expresiones de cariño y bondad.

Si bien muchos no somos compositores, músicos ni cantantes, son pocas las personas que no forman parte de alguna colectividad, llámese familia, matrimonio, sociedad comercial, la plantilla de una empresa, una cuadrilla de trabajo, un equipo deportivo, un club o un círculo de amigos. No podemos prescindir de los demás. Nos necesitamos unos a otros, y todos tenemos la posibilidad de optimizar nuestro entorno y animar a la gente que nos rodea. Las claves son el amor y la comunicación. Como siempre, Dios quiere lo mejorcito para nosotros. Hagamos aflorar lo mejor en los demás, y Él hará aflorar lo mejor en nosotros.

*Keith Phillips* ■

Algunas personas sueñan
con el éxito, mientras
que otras se despiertan
y se esfuerzan por
alcanzarlo.
*Anónimo*



Camina prudente y valientemente. Por encima de ti hay una mano que te ayudará a avanzar.

*Philip James Bailey*

# Saca a relucir lo mejor

Yo soy el buen pastor y conozco Mis ovejas,
y las Mías me conocen.
*Juan 10:14*

Una de las cualidades que suelen tener los buenos líderes es que sacan a relucir lo mejor de los demás. Ya sean jefes, gerentes, capitanes de equipos deportivos u orientadores juveniles, en todos los casos han aprendido a centrar su atención no en los problemas, sino en las personas y sus posibilidades.

Cuando esos directivos ven que alguien está haciendo algo mal o trabajando improductivamente, en lugar de exasperarse o de intervenir y hacerlo ellos mismos, motivan a la persona a esforzarse hasta que le salga bien; y cuando lo logra, la elogian.

Los jefes probablemente podrían hacer la tarea mejor o más rápido; pero si esa fuera su reacción, acabarían por hacerlo todo ellos. Cuando hay mucho que hacer, el directivo debe delegar. Eso significa tener fe en los demás, instruirlos y elogiarlos. El directivo debe impartir la capacitación que haga falta y confiar la realización del trabajo a otras personas. Estas necesitan creer que son capaces de hacerlo bien. Y por último el directivo debe elogiar el esfuerzo, por más que el trabajo no sea perfecto. A la larga las personas normalmente aprenden a hacer bien la labor. Muchos, sin embargo, se desmotivan si no se les señala otra cosa que los fallos que cometen o cómo podrían desempeñarse mejor.

Por muy dotado que sea un directivo en otros aspectos, si no sabe relacionarse bien con la gente, pronto descubrirá que sus subalternos desconfían de él y le toman antipatía. Las personas confían en sus dirigentes cuando perciben que estos las estiman y se interesan por ellas. Esa confianza se cultiva velando por las personas, interesándose en ellas y prodigándoles elogios y expresiones de agradecimiento. Generalmente quienes son objeto de esos estímulos positivos suelen esmerarse por cumplir con las expectativas de su jefe.

Dale Carnegie —experto en relaciones humanas— dio un ejemplo de un jefe que entendía bien ese principio. Günter Schmidt trabajaba de gerente de una tienda, pero tenía un problema: una de sus empleadas era un poco descuidada a la hora de colocar los precios en las estanterías. Los recordatorios y advertencias no dieron resultado. Habiendo recibido de los clientes más quejas de la cuenta, Schmidt finalmente la llamó a su oficina. En lugar de darle la reprimenda que ella se esperaba, le dijo que la nombraba supervisora de etiquetado de toda la tienda. Estaría encargada de mantener todas las estanterías bien etiquetadas. Desde ese día la empleada cumplió la función satisfactoriamente. Lo único que le hacía falta era que su jefe le demostrara confianza ampliándole sus atribuciones.

*Tina Kapp* ■

# La linterna del amor

En cuanto al amor entre hermanos, no tienen necesidad de que les escribamos, porque Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros.

*1 Tesalonicenses 4:9* (DHH)

Todas las personas tienen sus buenas cualidades, características concretas por las cuales podemos elogiarlas con prodigalidad. Si no descubrimos ninguna de buenas a primeras, conviene mirar más detenidamente. Pide a Dios que te indique las buenas cualidades que necesariamente tienen, pues Él ve en todos nosotros rasgos dignos de elogio y capaces de despertar el amor de los demás. Cuanto más te cueste descubrir las buenas cualidades de una persona, probablemente mayor será tu satisfacción y la suya cuando al fin las veas. Si encuentras aunque solo sea una pequeña veta en alguien y la alumbras con un poco de amor en forma de elogios, la veta te conducirá directamente al filón principal. Esa persona se te abrirá, y hallarás que posee numerosas cualidades dignas de admiración.

*Shannon Shayler* ■

# Para trabajar bien con otras personas

Que su conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepan cómo deben responder a cada persona.

*Colosenses 4:6* (NBLH)

Los malentendidos, sean cuales sean las circunstancias, irritan y fastidian, y más aún en el ámbito laboral, que ya de por sí suele generar bastante estrés. Lleva tiempo cultivar buenas relaciones de trabajo, así que ten paciencia. Aquí tienes algunos consejos que pueden resultarte útiles:

1. Ocúpate de una sola cosa a la vez. Presta total atención al asunto que tienes entre manos y a las personas con quienes hablas.

2. Escucha. Presta oídos a tus colegas antes de expresar tus propias ideas y opiniones. Nunca los interrumpas. Así no solo te beneficiarás de su experiencia, sino que les manifestarás respeto, y a la vez te ganarás el suyo.

3. Si es necesario, pide más información o aclaraciones. Muchas trabas en la comunicación se producen porque alguien, por orgullo, se inhibe de pedir más antecedentes o de admitir que no entiende lo que plantea su interlocutor.

4. Considera detenidamente el asunto. Define bien lo que quieres transmitir antes de empezar a hablar. Eso te ayudará a presentar tus ideas de forma más clara, más explícita y más directa. Por ende, se reducirán las posibilidades de que te entiendan mal.

5. Tampoco hay que exagerar. John Kotter manifestó: «La buena comunicación no implica que haya que hablar en oraciones y párrafos perfectamente construidos. No se trata de ser muy pulido. La sencillez y la claridad dan excelentes resultados».

6. Reconoce tus limitaciones. No tengas miedo de admitir que no entiendes o no sabes algo.

7. Ten conciencia de los mensajes no verbales. Casi todo lo que haces comunica algo a los demás. Tu puntualidad dice algo, al igual que la atención que prestas. Lo mismo sucede con tu lenguaje corporal, la expresión de tu rostro y el tono de tu voz. Hasta el silencio habla. Las señales positivas abren vías de comunicación; las negativas las obstaculizan.

8. Esfuérzate por comprender. Para entender a los demás, procura ponerte en su pellejo. ¿Por qué piensan o actúan de tal o cual manera? Ten cuidado de no leer erróneamente el lenguaje corporal de una persona. En la duda, pregunta.

9. Brega por la unidad. Es más fácil trabajar codo a codo con los demás que en disputa con ellos. Evita los conflictos y choques buscando terreno común y cualidades dignas de admiración en tus compañeros de trabajo.

10. Mantén un enfoque positivo. Cultiva el espíritu de equipo haciendo hincapié en las tareas bien hechas y en los avances que se han logrado hacia la consecución de los objetivos trazados. Aborda los problemas desde la perspectiva de cómo pueden resolverse en lugar de ponerte a buscar culpables.

*Alejandro Pérez* ■

# Trabajo en equipo

Dios arregló el cuerpo de tal manera que los miembros menos estimados reciban más honor, para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada miembro del cuerpo se preocupe por los otros. Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría.
*1 Corintios 12:24–26* *(DHH)*

El trabajo en equipo es el combustible que permite a la gente común alcanzar resultados poco comunes.
*Andrew Carnegie*

Los miembros de una tripulación nunca reciben alabanzas por la ruda individualidad con que manejan los remos.
*Ralph Waldo Emerson*

Si yo pudiera resolver todos los problemas, lo haría.
*Thomas Edison, cuando le preguntaron por qué tenía 21 asistentes* ■

## Las muestras de aprecio en el lugar de trabajo

El ser humano necesita sentirse apreciado. No solo se trata de una sensación agradable, sino de un elemento indispensable para ser feliz y desarrollarse bien. Aunque eso es válido en cualquier ámbito, en ninguna parte se hace tan patente como en el lugar de trabajo. Cuando alguien es consciente de que sus jefes y compañeros de trabajo lo aprecian y lo valoran de verdad, es mucho más probable que haga un excelente aporte y trabaje bien en equipo.

Cuando los integrantes de un grupo de trabajo se dan muestras generosas de aprecio, el conjunto se fortalece y crecen las posibilidades de constituir un equipo ganador. El aprecio pone de manifiesto las mejores cualidades de todos. Motiva a cada uno a hacer más, a esforzarse más, a contribuir más y a sentirse capaz de más y más satisfecho con la función que desempeña. Si todos se estiman entre sí, se respetan y se manifiestan fe, la productividad y el optimismo del grupo se multiplican.

Pensar bien de los demás es positivo, es un buen punto de partida; pero si no expresamos esos pensamientos, si no nos molestamos en

verbalizarlos, a los demás no les sirven de nada. No podemos esperar que nuestros compañeros de trabajo nos lean los pensamientos. Es preciso traducirlos en palabras o actos. La gratitud y el aprecio hay que expresarlos.

Es mucho lo que podemos valorar en los demás, pero requiere un esfuerzo de nuestra parte. Tenemos que intimar con ellos, conversar más con ellos y de temas más hondos. Procuremos ampliar nuestros horizontes, y no nos limitemos a estimar a los demás en función de lo que nos beneficia de forma directa y evidente. Para cualquier persona significa mucho que alguien se interese en ella, que note detalles que son únicos o muy propios de ella y que le manifieste profundo aprecio.

Sea lo que sea que te haya frenado a la hora de prodigar elogios sinceros, hoy mismo puedes empezar a realzar las virtudes de tus compañeros de trabajo haciendo mención de ellas. No te canses de hacerlo.

*María Fontaine* ■

Capítulo 4

# Pedir y conseguir ayuda de Dios

Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.

*Marcos 10:27*

Así contesta Dios en la Biblia a todo lo negativo que nos decimos interiormente.

Decimos: «Es imposible».
Dios dice: «Para Mí todo es posible» (Mateo 19:26).

Decimos: «¡Qué agotamiento tengo!»
Dios dice: «Yo te haré descansar» (Mateo 11:28–30).

Decimos: «Nadie me quiere».
Dios dice: «Yo te amo» (Juan 3:16 y Juan 13:34).

Decimos: «No aguanto más».
Dios dice: «Te basta Mi gracia. Estaré a tu lado en la angustia» (2 Corintios 12:9 y Salmo 91:15).

Decimos: «No lo entiendo».
Dios dice: «Te revelaré los misterios» (Daniel 2:28).

Decimos: «No puedo».
Dios dice: «No hace falta que tú lo hagas. Lo haré Yo» (2 Crónicas 20:17).

Decimos: «No vale la pena».
Dios dice: «Valdrá la pena» (Romanos 8:18).

Decimos: «No me lo perdono».
Dios dice: «Yo te perdono» (1 Juan 1:9 y Romanos 8:1).

Decimos: «No puedo salir adelante».
Dios dice: «Proveeré cuanto te haga falta» (Filipenses 4:19).

Decimos: «No soy capaz».
Dios dice: «Con Mi ayuda sí» (Filipenses 4:13 y 2 Corintios 3:5).

Decimos: «Tengo miedo».
Dios dice: «No temas, porque Yo estoy contigo» (Jeremías 42:11).

Decimos: «Todo son preocupaciones y contrariedades».
Dios dice: «Echa toda tu ansiedad sobre Mí» (1 Pedro 5:7).

Decimos: «Me falta fe».
Dios dice: «A cada uno le he dado una medida de fe» (Romanos 12:3).

Decimos: «Me falta inteligencia».
Dios dice: «Te daré sabiduría» (Santiago 1:5 y 1 Corintios 1:30).

Decimos: «No tengo a nadie».
Dios dice: «No te desampararé ni te dejaré» (Hebreos 13:5).

Dios [...] los protege con Su poder.

*1 Pedro 1:5*

La represa de Itaipú, ubicada sobre el río Paraná en la frontera entre Paraguay y Brasil, es a nivel mundial la planta hidroeléctrica que más energía genera anualmente. En 1995, diez años después de su inauguración, la revista *Mecánica Popular* la incluyó en su lista de las siete maravillas del mundo moderno. En el año 2000 generó 93 millones de MWh, suficientes para cubrir el 95% de la demanda de energía eléctrica del Paraguay, país de 6,5 millones de habitantes, y el 24% de la del Brasil, con sus 188 millones de habitantes. Lo curioso es que esa formidable potencia permaneció inexplotada durante miles de años hasta que se emprendió la construcción de la obra.

La energía espiritual que Dios pone a nuestra disposición es semejante. Si bien tiene enormes posibilidades latentes, no le sacaremos ningún provecho a menos que reconozcamos su existencia,

valoremos su potencial y nos ejercitemos en su empleo. Puede que hayamos prescindido toda la vida de ella. Es posible que nos hayamos arreglado bien y que estemos relativamente contentos. Si continuáramos así no sería el fin del mundo. Sin embargo, nunca sabremos lo que nos perdemos. Y es que la energía espiritual de Dios es maravillosa.

Naturalmente que la represa de Itaipú no es la primera de su género. Quienes la concibieron y la construyeron se valieron de la experiencia de muchas personas, remontándose hasta los tiempos de la primera rueda hidráulica de paletas. Algo parecido sucede con la energía divina. Nuestros predecesores aprendieron a aplicarla y a explotarla; y nosotros somos los beneficiarios de los conocimientos y la experiencia que ellos adquirieron.

*Keith Phillips* ■

# Trabaja conmigo

Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera.
*Mateo 11:29,30* (NBLH)

Cuando trabajas mano a mano conmigo, cuentas con la ayuda del compañero que más aptitudes tiene y más tareas es capaz de realizar a la vez. Créeme que no hay nada que Yo no pueda hacer.

Considérame no solo como un guía y consejero espiritual, sino como alguien que es capaz de arremangarse y meter las manos en la masa para ayudarte. Puedo ahorrarte horas y horas de trabajo encargándome de los aspectos invisibles de ciertas situaciones. Hasta puedo encargarme de algunas de ellas antes que tú intervengas siquiera.

Dime en concreto lo que quieres que suceda y déjalo en Mis manos. No te preocupes ni te alteres. Tampoco tienes que andar inspeccionándolo todo para asegurarte de que hago la tarea. ¡Claro que la estoy haciendo! Ten fe. Eso aportará toda una nueva dinámica a nuestra relación.

Aquí tienes la clave del éxito: déjame llevar una buena parte de la carga. Eso es justamente lo que deseo. Encomiéndamelo todo en oración. Confía en que me haré cargo de los trabajos más pesados. Soy capaz de mover fácilmente algunos de esos obstáculos que parecen tan difíciles de retirar, y de hacer que todo encaje en su debido lugar. Dame ocasión de ayudarte, de realizar parte del trabajo.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

Iré a cualquier
parte, siempre que
sea hacia adelante.
*David Livingstone*

Lo que lleguemos a ser en este mundo mortal no tiene ningún sentido a menos que sea en bien del prójimo. Se nos han conferido dones y aptitudes para ayudarnos a servir. Y el servicio a los demás nos hace madurar espiritualmente. Estamos en el mundo para ayudarnos mutuamente, para velar unos por otros, para entendernos, perdonarnos y servirnos unos a otros. Estamos en este mundo para abrigar amor hacia toda persona que haya nacido en la Tierra.

*Betty Eadie*

## Para recibir orientación divina

Habla, Señor, que Tu siervo escucha.
*1 Samuel 3:9* (NBLH)

¿Será que Dios se interesa por cada uno de nosotros? ¿Es cierto que desea darnos soluciones, bendecir nuestros esfuerzos, ayudarnos a sacarle el máximo provecho a la vida y convertirnos en las mejores personas que podemos llegar a ser? Y por último, ¿es capaz de guiarnos paso a paso en ese proceso? La respuesta a esas tres preguntas es un sí rotundo.

Él sabe que en la vida se nos plantean interrogantes y dificultades, y quiere darnos respuestas y soluciones. Para ello creó un sistema de emisión y recepción, un canal de comunicación entre Él y nosotros que nos permite hablarle en oración y también captar los mensajes que nos transmite a cada uno en particular.

Aunque no te consideres muy espiritual ni te sientas muy cerca de Dios, no te preocupes, pues Él le habla a cualquiera que tenga la fe de un niño. Desea hablarte y cultivar contigo una relación más estrecha, con el fin de mejorar tu vida.

Busca un lugar tranquilo y tómate unos momentos para hablar con Dios. Quizá tengas una pregunta específica que hacerle. Plantéasela. También es posible que no tengas nada en particular que preguntarle, pero sientas curiosidad por saber lo que Él quiere decirte. En cualquier caso, una vez que le hayas expresado que quieres que te hable, esfuérzate por concentrarte y escuchar espiritualmente lo que Él te responda.

A veces Dios nos habla recordándonos un versículo o un pasaje de la Biblia que hemos leído o memorizado. Si ese versículo se aplica a la situación en que estás o a la decisión que te incumbe en ese momento, bien puede ser la solución clara y sencilla que buscas.

En otras ocasiones, es posible que el Señor te dé un mensaje que nunca hayas oído, que no había transmitido a ninguna persona con esas mismas palabras. En algunos casos puede que el estilo del mensaje sea un poco formal; en otros, el lenguaje será sencillo y coloquial. El Señor puede expresarse como quiera sobre cualquier tema, aunque normalmente le habla a cada uno de la manera que le resulta más clara y reconocible. Es fácil rechazar esa voz interior razonando que se trata de nuestros propios pensamientos, sobre todo cuando apenas estamos aprendiendo a escuchar al Señor. Lo importante es aceptar que es Él quien habla por medio de nosotros. Cuando le pidas con sinceridad que

te hable, Él lo hará. «Pidan, y se les dará»[1]. Dios sacia de cosas buenas a los que tienen hambre espiritual[2].

En el momento en que te venga un mensaje, procura no analizarlo, descomponerlo ni juzgarlo, ya que eso podría interrumpir el flujo. Eso sí, conviene estudiarlo más tarde. Por eso, a menos que sea muy breve, es recomendable escribirlo o mecanografiarlo conforme te llega, para no olvidar ninguno de los detalles.

Mientras recibes un mensaje de Dios puede que experimentes una diversidad de emociones. Hay quienes se sienten dichosos o eufóricos; otros se ponen un poco nerviosos; otros rompen en llanto. Muchos, sin embargo —probablemente la mayoría— no sienten nada particular. Hay también quienes a veces sienten algo y otras veces no. En todo caso, la validez del mensaje no depende de las emociones o sentimientos que suscite. «Por fe andamos, no por vista»[3], y menos aún por sensaciones.

No te decepciones si la primera vez que guardes silencio y le pidas a Dios que te hable no te llega ningún mensaje largo y elocuente, aunque bien puede ocurrir. Lo normal es que con el tiempo, a medida que adquieras experiencia y ejercites tu don de escuchar a Dios, los mensajes que recibas sean más detallados y completos. ¡No tires la toalla! La práctica hace al maestro.

Además, no olvides que un mensaje del Cielo no tiene por qué ser largo para expresar exactamente lo que Dios quiera decirte en determinado momento. Hay ocasiones en que el Señor te da la solución que necesitas con una sola frase. Claro que antes de volver a tus quehaceres conviene que esperes un poquito, por si acaso quiere decirte algo más. Por otra parte, una vez que compruebes que Él ha terminado de hablar, agradéceselo y confía en que las palabras que te comunicó encierran la solución que buscabas.

También puede ocurrir que te distraigas tanto con otros pensamientos que no llegues a oír nada. No te preocupes. A veces resulta difícil concentrarse. El Señor entiende nuestras flaquezas humanas. Te falta práctica todavía. El solo hecho de que lo intentes es señal de que estás haciendo progresos. No desistas.

Procura tomarte unos minutos cada día para orar y alabar al Señor. A continuación, preséntale la pregunta del día, por así decirlo, y quédate unos momentos escuchando Su respuesta o cualquier otra cosa que desee comunicarte. Conforme vayas adquiriendo el hábito, se te hará más fácil escuchar a Dios. Si sigues fortaleciendo tu fe con la lectura de la Palabra escrita de Dios y cultivas asiduamente este don de Su Espíritu, Dios no te defraudará. Él ha prometido hablarte, y no faltará a Su promesa.

*Rafael Holding* ■

[1] Mateo 7:7 (NBLH)

[2] Lucas 1:53

[3] 2 Corintios 5:7

# Mensajes del Cielo

## Ejercicio espiritual

En la Biblia, el primer libro de los Reyes narra la historia del profeta Elías. El capítulo 19 relata un tumultuoso episodio en el que huyó para ponerse a salvo de la malvada reina Jezabel y se ocultó en el desierto. Al cabo de un tiempo, Dios le indicó que se trasladara al monte Horeb. Allí le dijo que saliera de la cueva en la que se había refugiado y se presentara delante de Él. Un fuerte viento azotó la montaña y desmenuzó unas piedras cercanas; luego sobrevino un terremoto, seguido de un fuego; finalmente se oyó un «silbo apacible y delicado»[1]. Dios no estaba en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego; pero sí era Suyo aquel suave murmullo.

Tú también puedes recogerte y pasar un rato a solas con Dios. En Su presencia oirás Su voz y recibirás Sus palabras de amor y aliento, respuestas a tus interrogantes y soluciones a tus problemas. Se hace así:

Busca un lugar tranquilo donde nadie te vaya a molestar. Lo ideal es retirarte por un mínimo de 15 minutos. Lleva una Biblia o alguna lectura inspirativa, y también un computador portátil, o bien lápiz y papel.

Comienza leyendo uno o dos pasajes breves para infundirte fe. Luego piensa en algún interrogante que quieras que Dios te aclare, o en algún problema o inquietud sobre el que deseas que te hable. Puede ser algo que simplemente suscite tu curiosidad. Permanece en silencio y escucha lo que te diga. Quizá te recuerde algo que has leído en Su Palabra, o te traiga a la memoria algo que has visto o escuchado, o te dé un mensaje en palabras o en imágenes. Escribe lo que te venga al pensamiento para poder consultarlo más adelante. Finalmente, agradécele que te haya hablado.

Es natural que mientras aprendes a sintonizar Su voz la confundas con tus propios pensamientos. Sin embargo, a medida que adquieras práctica sabrás distinguir lo uno de lo otro, sobre todo cuando te diga cosas que nunca se te habrían ocurrido.

*Abi May* ■

[1] 1 Reyes 19:3–12

Reciban abundancia de gracia y de paz mediante el conocimiento que tienen de Dios y de Jesús, nuestro Señor. Dios, por Su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacernos conocer a aquel que nos llamó por Su propia grandeza y Sus obras maravillosas. Por medio de estas cosas nos ha dado Sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor, para que por ellas lleguen ustedes a tener parte en la naturaleza de Dios y escapen de la corrupción que los malos deseos han traído al mundo.

*2 Pedro 1:2–4* (DHH)

En Su Palabra, Dios nos ha hecho unas promesas extraordinarias. Son promesas que Él tiene intención de cumplir. Nos las ha dado Dios, que es veraz y nunca miente. Él no exagera. No abulta Sus promesas para enaltecerse a Sí mismo o para confortarnos. Nos hace promesas porque desea que las creamos y le exijamos que las cumpla, a fin de poder concedernos todo lo que nos tiene reservado.

Si bien esas promesas no son falsas, sí son condicionales. «Ama al Señor con ternura, y Él cumplirá tus deseos más profundos»[1]. «Busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas»[2]. «Den, y les será dado»[3]. «Nada bueno niega a los que andan en integridad»[4].

Esas promesas dependen de que cumplamos cierta estipulación, que en casi todos los casos consiste en obedecer Sus dos grandes mandamientos: Amarlo a Él y amar al prójimo como a nosotros mismos[5]. Si cumplimos esos preceptos, hay garantía de que las promesas se harán realidad, no forzosamente como nosotros queremos o nos imaginamos, sino de la manera y en el momento que a Dios le parezca más conveniente. Dios, como el padre sensato y amoroso que es, siempre sabe lo que es mejor para nosotros, y le encanta dárnoslo. Ese es el factor Dios.

*Peter Amsterdam* ■

[1] Salmo 37:4 (DHH)

[2] Mateo 6:33 (NBLH)

[3] Lucas 6:38 (NBLH)

[4] Salmo 84:11 (NBLH)

[5] Mateo 22:37–39

Capítulo 5

# Principios de planificación

El que no elabora planes, labra su fracaso.
*Anónimo*

¿Quién de ustedes, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: «Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar».
*Lucas 14:28–30* (NBLH)

Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena.
*Proverbios 29:18* (NBLH)

Está muy bien armar castillos en el aire, pero no se cristalizarán sin un plan realista que indique paso por paso cómo edificarlos. Hoy en día contamos con estaciones espaciales, pero no aparecieron de la nada.
*Keith Phillips*

Al hacer nuestros planes debemos recordar que en definitiva Dios es dueño de la situación y que es capaz de cambiar la disposición de las personas, de alterar cualquier circunstancia y de lograr lo que nosotros no podemos hacer. Lo que parece lógico para la mente humana suele tomar un cariz distinto cuando introducimos a Dios en la ecuación. Ese nuevo factor puede neutralizar inclusive las leyes de la naturaleza y hacer realidad lo imposible; y se activa mediante nuestra fe.
*James Wyatt*

Desempolva tus sueños, echa mano de las promesas de Dios, aprovecha Su poder y prepárate para un futuro abundante en emociones y éxitos.
*Keith Phillips* ■

# Hacia la cima

El Señor es mi pastor,
nada me faltará.
*Salmo 23:1* (NBLH)

Aun los mejores montañistas necesitan un guía cuando se aventuran por montañas que no conocen. Es más, solo un novato imprudente prescinde de guía, un novato como yo.

Hace años, estando de vacaciones en los Alpes suizos, un amigo y yo decidimos subir a un cerro cercano. Para cuando partimos ya era más de media tarde. No habíamos avanzado mucho cuando nos topamos con un rústico pastor que descendía con su rebaño después de haberlo tenido todo el día pastando en las zonas altas. «En la montaña oscurece temprano y de golpe —nos advirtió—. Esperen a mañana y consíganse un guía». Pero al día siguiente ya sería tarde. Estaríamos en un tren rumbo a casa y nos habríamos perdido una oportunidad única. Impetuosamente seguimos adelante.

En efecto, al poco rato había oscurecido casi totalmente. Como estaba nublado, ni siquiera nos llegaba la luz de la luna ni de las estrellas. A duras penas distinguíamos el sendero rocoso por el que caminábamos. Más allá la visibilidad era nula. Un paso en falso y nos iríamos rodando por la ladera. Íbamos a tener que pasar la noche en el cerro.

Habíamos llevado un solo saco de dormir, así que decidimos tenerlo un rato cada uno.

Para colmo, se desató un aguacero. Aparte de tener frío, nos calamos hasta los huesos. El saco de dormir quedó empapado. Por suerte, logramos refugiarnos debajo de una saliente rocosa. Finalmente, después de aquella dura experiencia, amaneció, dejó de llover y pudimos realizar el descenso.

En el camino volvimos a toparnos con el pastor con el que habíamos conversado la tarde anterior. Nos saludó con la cabeza y, al advertir nuestro penoso estado, se quedó mirándonos con gesto burlesco, aunque a la vez aliviado. De haber bajado más la temperatura podríamos haber muerto de hipotermia.

Embarcarse en una nueva empresa puede compararse con subir a una montaña: aunque requiere mucho esfuerzo y entraña peligros, el premio es para quienes aceptan el reto con decisión y no abandonan hasta coronar la cima.

Lo malo es que a veces nos confiamos demasiado y nos convencemos de que podemos hacerlo solos. Los más prudentes, en cambio, se dan cuenta de que necesitan un guía, y naturalmente no hay mejor guía que Jesús, a quien la Biblia denomina el «Príncipe de los pastores»[1]. Él sabe dónde se hallan los verdes pastos y qué peligros nos acechan. Si permanecemos estrechamente unidos a Él, nos ayudará a cumplir nuestras metas, a alcanzar la cima y disfrutar del triunfo.

*Curtis Peter van Gorder* ■

[1] 1 Pedro 5:4

# Mantente en contacto

Yo amo a los que me aman,
y me hallan los que temprano me buscan.
*Proverbios 8:17*

Habla conmigo, y Yo te responderé. Así de sencillo. Siempre estoy a tu lado. Si quieres hablar conmigo, puedes hacerlo en cualquier momento y lugar. No tengo horario de oficina ni cobro honorarios. Ni siquiera tengo oficina. Soy accesible: puedes contactarme siempre que me necesites. Si haces una pausa, me prestas atención, me hablas y esperas, te responderé. No te abandonaré. Nunca te negaré una respuesta. Nunca me apartaré de ti. Cuenta conmigo.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

# La toma de decisiones

**Para obtener óptimos resultados, pide a Dios que te oriente.**

Encomienda tus obras al Señor,
y tus propósitos se afianzarán.
*Proverbios 16:3* *(NBLH)*

Confía en el Señor con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
Reconócelo en todos tus caminos,
y Él enderezará tus sendas.
*Proverbios 3:5,6* *(NBLH)*

**Nuestras propias ideas y razonamientos pueden descaminarnos.**

Muchos son los planes en el corazón del hombre,
mas el consejo del Señor permanecerá.
*Proverbios 19:21* *(NBLH)*

«Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
ni sus caminos son Mis caminos —declara el Señor—.
Porque como los cielos son más altos que la tierra,
así Mis caminos son más altos que sus caminos,
y Mis pensamientos más que sus pensamientos».
*Isaías 55:8,9* *(NBLH)*

Yo sé, oh Señor, que no depende del hombre su camino,
ni de quien anda el dirigir sus pasos.
*Jeremías 10:23* *(NBLH)*

**El Señor siempre elige lo mejor para nosotros.**

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le instruirá en el camino que debe escoger.
*Salmo 25:12* *(NBLH)*

Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar;
sobre ti fijaré Mis ojos.
*Salmo 32:8*

«Yo sé los planes que tengo para ustedes —declara el Señor—,
planes de bienestar y no de calamidad,
para darles un futuro y una esperanza».
*Jeremías 29:11* *(NBLH)*

**Las decisiones acertadas se basan en la Palabra de Dios.**

Lámpara es a mis pies Tu palabra
y lumbrera a mi camino.
*Salmo 119:105*

Tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.
*Salmo 119:24*

Ordena mis pasos con Tu palabra.
*Salmo 119:133*

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar,
para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.
*2 Timoteo 3:16* ■

Te conviene preocuparte de expresar agradecimiento a las personas con las que trabajas. Te sentirás más feliz, pues el aprecio es una forma de amor, y el amor siempre se las arregla para volver a la persona que lo comunica. También serán más felices los destinatarios de esas muestras de aprecio, pues se sentirán animados. Además, cuando todos se aprecian unos a otros, el ambiente de trabajo se torna más positivo y agradable, y se hacen mayores progresos. Por ende, las bendiciones materiales y espirituales son más abundantes.

*María Fontaine*

Se empieza por formar
un equipo.
Se progresa cuando se
mantiene el equipo.
Se triunfa cuando se
trabaja en equipo.
*Henry Ford*

## Cuando no sabes qué hacer

Las decisiones perfectas se dan con muy escasa frecuencia, pues la vida es compleja. No obstante, siempre es posible tomar decisiones atinadas. Y aunque no siempre tengan un desenlace de cuento de hadas, logran el mejor resultado que permiten las circunstancias.

Las personas que toman decisiones eficaces no suelen basarse exclusivamente en impulsos ni en la intuición, ni siquiera en la experiencia; emplean alguna metodología. A continuación damos cuenta de una de ellas:

**Define el problema.** Buena parte de la solución radica en identificar claramente el problema que se tiene entre manos. Conviene recurrir a los clásicos parámetros del periodista y responder al quién, qué, cuándo, por qué y cómo, aunque no necesariamente en ese orden. ¿Por qué es necesaria la decisión? ¿Cuál es el objetivo? ¿Cómo podría una decisión acertada mejorar la situación? ¿A quién va a afectar? ¿Cuándo es preciso tomarla?

**Adopta un enfoque positivo.** Esfuérzate por ver la situación como una oportunidad y no como una contrariedad.

**Enumera tus opciones.** Cuantas más opciones consideres, menos probable es que pases por alto la mejor solución.

**Explora a fondo tus opciones.** Un buen sondeo y escrutinio conduce a decisiones más acertadas. Además redunda en una mayor paz interior durante la ejecución de las mismas.

**Obra con objetividad.** Cuando ya se tiene una opinión sobre el asunto, existe la tendencia natural a buscar pruebas que confirmen esa opinión. Eso da resultado en caso de que tengas la razón; pero ¿y si no? Considera de buen grado otras alternativas y puntos de vista divergentes. Ten presente que el objetivo no es demostrar que tienes razón, sino tomar la mejor decisión.

**Sopesa tus opciones.** Apunta y sopesa los pros y los contras de cada opción. Procura determinar los mejores y los peores resultados posibles de cada una. Trata de ver si hay forma de combinar varias soluciones prometedoras para lograr una realmente eficaz.

**Sé consecuente con tus principios.** ¿Alguna de las alternativas compromete tus valores? En caso afirmativo, elimínala de la lista.

**Toma una decisión.** Una vez que estés convencido de haber dado con la mejor opción, adopta resueltamente esa línea de acción.

**Mantente flexible y dispuesto a cambiar de rumbo si varían las circunstancias.** Una vez que tomas una decisión y comienzas a concretarla, puede que se presente una mejor opción. Entra entonces en juego lo que se ha denominado «el efecto timón». Mientras una nave no está en movimiento, el timón no hace ningún efecto; en cambio, una vez que la nave empieza a surcar las aguas, el timón permite maniobrarla con mucha libertad.

**Consulta a Jesús.** Por último —aunque no por ello menos importante—, ruega al Señor que te guíe a cada paso del proceso. Las respuestas a todos tus interrogantes y dilemas son sencillas para Jesús. Mucha razón tenía quien dijo: «Puede que no conozca todas las soluciones, pero conozco al que lo soluciona todo». Jesús tiene la salida para toda situación adversa. ¡Él es la solución!

*Alejandro Pérez* ■

# Joyitas

## Sobre nuestras necesidades

Mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

*Filipenses 4:19* (DHH)

Busquen primero Su reino y Su justicia,
y todas estas cosas les serán añadidas.

*Mateo 6:33* (NBLH)

Los leoncillos pasan necesidad y tienen hambre,
pero los que buscan al Señor no carecerán de bien alguno.

*Salmo 34:10* (NBLH)

Sol y escudo es el Señor Dios;
gracia y gloria da el Señor;
nada bueno niega a los que andan en integridad.

*Salmo 84:11* (NBLH)

Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá.
Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá.

*Mateo 7:7,8* (NBLH)

# Acude a Mí en la mañana

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

*Marcos 1:35*

Haces bien en pasar un rato conmigo al comienzo del día. Ten presente que eres impotente sin las fuerzas que sacas de Mí, que eres torpe sin la sabiduría que Yo te comunico y que no tienes amor que dar a los demás si no lo obtienes de Mí. Sin Mí, seguirías en tu pequeño mundo, dentro de los límites que te imponen tus magros recursos. Tus fuerzas humanas flaquearían apenas comenzado el día, tus ideas serían un estorbo, y solo con la cuota de amor de ayer no llegarías muy lejos. En cambio, cuando acudes a Mí Yo te abro el inconmensurable mundo de Mi Espíritu. Soy sabiduría, soy energía y soy amor.

Como dije a Mis discípulos, tu espíritu puede hallar en Mí reposo y fuerzas para afrontar la jornada[1]. En apariencia es más fácil seguir adelante con tus propias energías que esforzarte por entrar en la dimensión de Mi Espíritu en la que Yo te transportaría; pero no es cierto. Así solo te complicas las cosas, pues haces que me resulte más difícil ayudarte.

Tómate, pues, un rato cada mañana para escucharme y entrar en Mi reposo. El ejercicio hace maestro al novicio. A medida que te ejercites en acudir a Mí, se volverá más fácil. No dejes de tomarte ese tiempo conmigo cada mañana. Verás que siempre acudiré a la cita.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

[1] Mateo 11:28–30

Capítulo 6

# Procedimientos y estrategias

Encomienda al Señor tu camino,
confía en Él, que Él actuará.
*Salmo 37:5* *(NBLH)*

## Planificación estratégica

¿Tienes en este momento un gran reto o proyecto entre manos? Seguramente ya te has hecho una idea general del rumbo que quieres tomar, pero vas a necesitar una estrategia, un plan gradual para alcanzar el objetivo.

Planificar la ejecución de un proyecto es en sí una inversión. Una planificación adecuada y prudente supone horas de trabajo, paciencia, investigación seria, asesoramiento y —para quienes incluimos una dimensión espiritual— oración. En todo caso, un buen plan compensa más que de sobra todo el tiempo y el esfuerzo que se hayan invertido en él.

Si bien las fórmulas para crear una estrategia son muchas, a continuación se presentan procedimientos de demostrada eficacia que tal vez te animes a probar.

**1. Determina los objetivos a largo plazo.** ¿Qué es exactamente lo que aspiras a lograr? Anótalo en un papel en términos muy concretos y concisos. Quédate con solo uno o dos objetivos primordiales, pues eso multiplicará tus posibilidades de éxito. Más adelante puedes ampliarlos o diversificarlos en la medida en que los recursos lo permitan.

**2. Trázate metas a corto plazo que contribuyan al logro de los objetivos de más largo alcance.** Para alcanzar los objetivos a largo plazo necesitas escalones, metas intermedias que te vayan acercando al destino final. Tales metas deben ser detalladas, concretas y verificables. Una meta que no se sabe cuándo se ha alcanzado, que no se puede cuantificar, está expresada en términos demasiado generales.

Es vital desglosar los grandes objetivos en pequeños escalones. Mientras más sencillos y alcanzables sean, mejor: así empezarás a ver progresos inmediatos. Es muy fácil pasarse de optimista y proponerse metas demasiado elevadas. Pero vale la pena recordar que toma tiempo alcanzar los grandes objetivos. Por eso es mucho más motivador tener metas intermedias. Así los progresos se hacen más patentes. Cada vez que alcanzas una de esas metas sabes que estás un poco más cerca del objetivo a largo plazo.

**3. Identifica los obstáculos que puedan presentarse.** Una vez que hayas determinado los objetivos a largo plazo y las metas a corto plazo, trata de prever los obstáculos, impedimentos y situaciones que podrían enredar el proceso y paralizar tus avances. Si estás al tanto de las dificultades que podrían presentarse, puedes ir buscando soluciones anticipadamente.

**4. Formula una estrategia.** Una vez concretados los objetivos a largo plazo y las metas intermedias, te hará falta un plan que establezca tareas específicas para alcanzar cada una de esas metas. Hay que ser pragmático: un plan muy ambicioso puede ser deslumbrante, pero si resulta muy complejo o difícil de llevar a la práctica, no levantará vuelo y por ende acabará siendo ineficaz.

Hay que determinar quién realizará cada tarea, quién dirigirá cada paso, cuáles serán los plazos y, si es posible a estas alturas, qué procedimientos se seguirán. Es vital que los encargados de cada tarea se responsabilicen de ella; de otro modo no habrá avances continuados.

**5. Pide orientación a Dios.** Una vez que hayas dado los pasos anteriores, pide a Dios que te confirme que vas bien encaminado, que has establecido un buen orden de prioridades, que no has pasado por alto nada sustancial, y que tanto los objetivos a largo plazo como las metas intermedias son realizables. «La mente del hombre planea su camino, pero el Señor dirige sus pasos»[1]. «No te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él hará derechas tus veredas»[2].

**6. Pon el plan por escrito.** Si no se redacta claramente, pueden pasarse cosas por alto. Para eso, mejor habría sido ahorrarse la molestia y no dedicar tanto tiempo a crear una estrategia. Es vital que todo quede por escrito, para poder cumplirlo con responsabilidad y ponderar los progresos.

**7. ¡Ejecuta el plan!** El traspié más frecuente consiste en no seguirlo. Muchos dedican grandes esfuerzos a crear un excelente plan y tienen las mejores intenciones de llevarlo a cabo; pero luego surgen inconvenientes, terminan muy atareados y no lo cumplen.

**8. Evalúa los progresos.** Establece un sistema para medir los progresos a intervalos regulares. Verifica que las tareas se terminan cuando está programado y que se avanza debidamente en la consecución de las metas a corto plazo. Si no te detienes periódicamente a mirar el mapa y ver dónde te encuentras, te expones a salirte del camino del éxito.

**9. Ten en cuenta que habrá imprevistos.** Hay que ser flexible. Las cosas en raras ocasiones se dan exactamente como prevemos, por lo que conviene prepararse para imprevistos y adaptarse a las circunstancias cambiantes. Si algo te impide proseguir la tarea como esperabas, busca alternativas. Si algo no da resultado, modifícalo. En términos generales conviene adherirse al plan; pero este no tiene por qué ser inalterable.

**10. Evita los enredos.** Cuidado con los añadidos y las complicaciones que pueden costar más tiempo y recursos de los destinados a alcanzar una meta determinada. Inicialmente, cuando se traza un plan, parece bastante sencillo; pero cuanto más se avanza, más se complica, o bien porque se incorporan nuevas ideas, o porque resulta más complejo de lo que parecía, y a veces por ambas razones. Procura percatarte de cuándo un plan está sobrecargado, y determina lo que es necesario y lo que no lo es. No tengas reparos en eliminar lo superfluo y reducir lo que simplemente absorbe demasiados recursos.

**11. Celebra los éxitos, los hitos que se vayan alcanzando a lo largo del camino.** No esperes a haber alcanzado los objetivos a largo plazo. Celebrar el cumplimiento de las metas intermedias produce satisfacción y genera entusiasmo.

*Peter Amsterdam* ■

[1] Proverbios 16:9 (NBLH)

[2] Proverbios 3:5,6

# Espacios vacíos

## Ejercicio espiritual

Al ver tranquilas las olas, se alegraron,
y Dios los llevó hasta el puerto deseado.
*Salmo 107:30* (DHH)

Se ha dicho que la oración no es lo mínimo que podemos hacer por las personas que estimamos, sino lo máximo. La Biblia promete: «Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que si le pedimos algo conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y así como sabemos que Dios oye nuestras oraciones, también sabemos que ya tenemos lo que le hemos pedido»[1]. ¡Es tremendo el poder que tenemos a nuestra disposición!

Muchas veces durante el día nuestros pensamientos divagan sin rumbo. Buena parte de lo que nos ocupa la mente tiene que ver con amigos, familiares o colegas, o con personas que hemos conocido de pasada o visto en las noticias. Quizá te quedaste atascado en el tráfico, o estás lavando los platos, o caminando por el vecindario, o en la cama antes de dormirte.

En esos espacios vacíos, cuando alguien se te venga a la cabeza, en vez de limitarte a pensar en él, convierte tus pensamientos en oraciones. En lugar de preguntarte cómo le va a tu sobrino en el colegio, reza por él para que obtenga buenas calificaciones y esté contento. En lugar de especular sobre si tu madre se habrá recuperado de la gripe, ora por su curación. En lugar de preocuparte por tu amiga que quedó cesante, reza para que no se desanime y para que encuentre otro trabajo.

Ese esfuerzo por concentrar tus pensamientos en Dios y solicitar Su ayuda te traerá múltiples beneficios. Además de ser un valioso regalo para tus seres queridos, aliviará tus inquietudes. Cuantas más situaciones le encomiendes a Dios, menos motivos tendrás tú para preocuparte. Echa toda tu ansiedad sobre Él, pues Él cuida de ti[2].

*Abi May* ■

[1] 1 Juan 5:14,15 (DHH)

[2] 1 Pedro 5:7

## Seamos íconos

El vocablo griego traducido como *imagen* en la mayoría de las biblias en español es *eikón*, del que proviene la palabra *ícono*. En la Biblia se usa tanto en su acepción literal (por ej., en Mateo 22:20, donde Jesús pregunta de quién es la cara impresa en la moneda romana) como en sentido figurado (por ej., en Colosenses 1:15 y Hebreos 1:3, donde el apóstol Pablo afirma que Jesús es la fiel imagen del Dios invisible). La Septuaginta, que fue la primera traducción oficial al griego del Antiguo Testamento hebreo, se refiere a Adán con el apelativo de «eikón de Dios».

A las pinturas y grabados de las iglesias ortodoxas se los denomina íconos. El mismo nombre se aplica a personas que son objeto de gran admiración o muy destacadas en su rubro —grandes figuras del espectáculo, deportistas, empresarios, etc.—, cuyo nombre prácticamente se ha convertido en símbolo del área en que se desempeñan. Ni bien se inventaron las pantallas de computador, comenzaron a poblarse de figuritas a las que denominamos íconos. Algunas hasta tienen vida propia, como las caritas sonrientes y sus derivados histriónicos, a los que se ha dado en llamar *emoticones*, es decir, íconos que representan emociones.

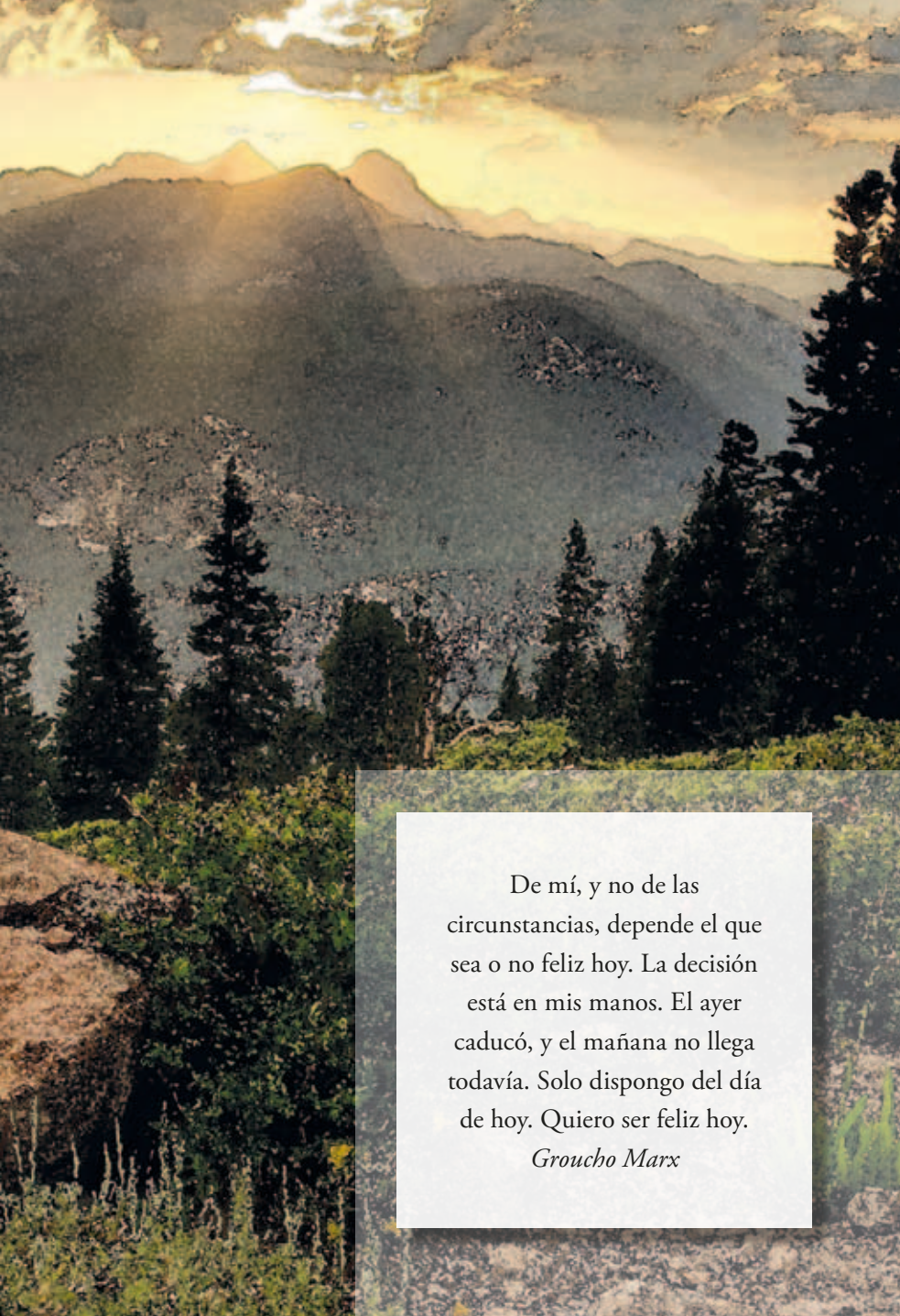
Algunas personas también emplean la palabra *ícono* para explicar el papel del cristiano en el mundo. Debemos esforzarnos por ser la imagen de Cristo conduciéndonos como lo hacía Él o como lo haría hoy en día. No es mala idea. Aplicar eso a nuestros hermanos en la fe —verlos como imagen del Señor — suscita amor fraternal y respeto. La madre Teresa llevó ese concepto un paso más allá. «En cada ser humano veo a Jesús —atestiguaba —. Me digo: "Este Jesús tiene hambre; tengo que darle de comer. Este Jesús está enfermo, tiene lepra o gangrena; tengo que lavarlo y atenderlo. Sirvo a los demás por amor a Jesús"».

Si bien muy pocos llegan a manifestar un amor tan desinteresado como el de la madre Teresa, podemos y debemos esforzarnos por emular más a Jesús. Para eso tenemos que pasar más tiempo con Él, llegar a conocerlo bien, familiarizarnos con Su Palabra y llevar a efecto lo que Él predicó y vivió. «Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor»[1].

Esa transformación comienza en el momento en que reconoces en Jesús a tu Salvador y lo invitas a formar parte de tu vida. Si aún no lo has hecho, no esperes más. Haz ahora mismo una oración y pídeselo.

*Richard Johnston* ■

[1] 2 Corintios 3:18



De mí, y no de las circunstancias, depende el que sea o no feliz hoy. La decisión está en mis manos. El ayer caducó, y el mañana no llega todavía. Solo dispongo del día de hoy. Quiero ser feliz hoy.

*Groucho Marx*

He aquí el verdadero goce de la vida: servir para un propósito que uno mismo reconoce como noble; constituirse en una fuerza de la naturaleza en vez de ser un amasijo febril de malestares y molestias que se queja de que el mundo no se consagra a hacerlo a uno feliz. Soy de la opinión de que mi vida pertenece a toda la sociedad y que mientras viva es un honor hacer todo lo que pueda por ella. Es una suerte de antorcha espléndida que por el momento sostengo con fuerza y quiero que arda con el mayor brillo posible antes de entregarla a las generaciones futuras.

*George Bernard Shaw*

# Zancadas cortas para avanzar más rápido

Por el Señor son ordenados los pasos del hombre,
y el Señor se deleita en su camino.
*Salmo 37:23* (NBLH)

Hace dos años me aficioné a trotar, y he procurado hacerlo con constancia. En poco tiempo alargué mis recorridos y la duración de mis salidas; pero llegó un momento en que no avanzaba más, y me quedé así un año o más. Me resultó difícil aumentar mi resistencia más allá de cierto punto, y particularmente me costó aumentar mi velocidad.

Hará cosa de un mes salí a correr con un amigo que trota desde hace años y está en excelentes condiciones físicas. Le pedí consejos.

—Si dieras pasos más cortos —me dijo— y movieras los pies con más rapidez, tendrías más resistencia y más velocidad.

Eso jamás se me había ocurrido. No había intentado moverme de ninguna manera en particular, sino que había dejado que mi cuerpo me llevara dónde y cómo quisiera. Cuando empecé a poner atención y concentrarme en dar zancadas más cortas, descubrí que en realidad no tenía que esforzarme por moverme más rápido; venía por sí solo. El cambio no fue espectacular, pero me bastó para notar que hacía progresos.

Un mes después sin duda corro mejor. Respiro con menos dificultad, conservo un alto nivel de energía, y mi velocidad va en aumento. Esta mañana recorrí el mismo circuito en que se produjo mi descubrimiento, y lo hice en un tiempo considerablemente menor, y sin proponérmelo. Lo mejor de todo fue que no sentí que me estuviera forzando, ni me quedé sin aliento. Me sentí relajada y lo disfruté de principio a fin. Es más, podría haber seguido corriendo con la misma facilidad.

Poco después de mi descubrimiento, un día, mientras oraba, se me ocurrió aplicar ese principio a otros aspectos de mi vida, en particular al trabajo. Me considero bastante eficiente, aunque debo reconocer que tiendo a dejar las cosas para otro momento. No es que sea perezosa. Con gusto trabajo arduamente bastantes horas, y pocas cosas me proporcionan tanta satisfacción como concluir una tarea. Sin embargo, de manera habitual evito emprender trabajos grandes o que me llevará un tiempo terminar. Muchas veces los dejo para después, y luego tengo que trabajar a toda prisa para cumplir los plazos.

Hace poco entendí por qué hago eso: siempre doy por sentado que en las tareas de gran envergadura necesito avanzar a grandes

zancadas. Pero Jesús me hizo ver que, aplicando en mi trabajo el principio que había aprendido corriendo, con pasos más cortos podía potenciar mi eficiencia, moverme con más rapidez, recorrer la misma distancia en menos tiempo y con menos esfuerzo, y no llegar tan agotada al final.

Ya no espero a disponer de siete días para empezar una labor que me va a tomar siete días. Si hoy tengo una o dos horas, puedo emplearlas para empezar, para dar un pasito. Mañana puedo trabajar otro poco —otro pasito—, y un poco más al día siguiente, y al otro. Trabajando de esa manera logro terminar tareas que al principio se me hacían una montaña, incluso sin dedicarles mucho tiempo de una vez.

Y no me parece que haya corrido una maratón. El trabajo se hace porque lo voy desmigajando poco a poco. Y mientras lo hago, ¡respiro tranquila! No me mato por ponerme al día. No me preocupo por recorrer tantos kilómetros. Estoy aprendiendo que a veces los logros más duraderos no se alcanzan mediante un solo gesto espectacular, sino poco a poco, paso a paso. Con zancadas cortas se avanza más rápido.

*Jessie Richards* ■

Desde el extremo de la tierra clamaré a Ti
cuando mi corazón desmaye.
Llévame a la roca que es más alta que yo.
*Salmo 61:2*

El Señor obra en nosotros y maneja Sus asuntos de maneras que sobrepasan muchas veces nuestro entendimiento. Es algo misterioso que en muchos casos exige fe y paciencia, ya que por lo general Su cronograma es distinto del nuestro. La vida cristiana requiere fe y confianza, porque las riendas no las lleva uno mismo, sino Jesús. Debemos tener presente en todo momento que Él sabe lo que más conviene, que todo lo hace bien y que a menudo Él no prioriza lo mismo que nosotros, porque Su visión es mucho más abarcadora y a largo plazo.

*María Fontaine*

La transformación que deseas que se lleve a cabo en tu vida es posible. No importa cómo hayas sido a lo largo de los años ni cuánto tiempo lleves siendo de esa manera. Da igual que lo que quieras enmendar en tu vida forme parte de tu personalidad, de tu manera de ser, y que te parezca imposible cambiarlo. Aunque pienses que no tienes remedio, debes creer que sí lo tienes, pues Yo puedo transformarte. Si creé el mundo y todo ser vivo que hay en él, ¿no te das cuenta de que para Mí es poca cosa transformar una vida en algo nuevo, algo mejor?

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

Capítulo 7

# Perseverancia y paciencia

No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

*Gálatas 6:9*

En otras épocas, para construir un puente colgante remontaban una cometa desde una margen del río o desfiladero hasta la otra. Alguien del otro lado atrapaba la cometa y ataba a la punta del cordel uno un poco más grueso. Luego los que habían elevado la cometa tiraban del cordel hasta tener en sus manos la punta del cordel grueso. Ese procedimiento se repetía varias veces. Cada vez ataban una cuerda más gruesa, luego una soga, etc., hasta que estaban en condiciones de tender un pequeño cable de acero de una orilla a la otra. De ahí tendían otro más grueso, y así sucesivamente hasta que podían desplegar un cable que resistiera el peso de los obreros y sus herramientas. ¡Y todo comenzaba con un cordelito de cometa!

Así se forman los hábitos, tanto los buenos como los malos. Si cada día se añade una hebra, al poco tiempo se vuelven inquebrantables. Para crear un buen hábito, lo primero es dar un paso, por pequeño que sea, en la dirección en que se quiere ir. Luego hay que persistir en ello hasta establecer una costumbre difícil de romper.

*Peter Amsterdam* ■

# ¿Cargas o tesoros?

¿Qué hombre hay entre ustedes que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?

*Mateo 7:9–11* (NBLH)

Muchas cosas que nos parecen desgracias son en realidad obsequios divinos. Como reza el refrán: «El mal que en bien acabó era un bien que se disfrazó».

Había una vez una mujer que amaba mucho al Señor y no tenía otro anhelo que complacerlo.

—Haré cualquier cosa que me pidas —le prometió.

En el fondo albergaba la esperanza de que Dios le concediera un noble y destacado puesto de servicio.

Vio con asombro que el Altísimo le entregaba un pesado saco de arpillera para que lo llevara sobre sus hombros mientras recorrían juntos la senda de la vida. El contenido del mismo despertó la curiosidad de la señora; pero estaba tan bien amarrado y con nudos tan intrincados que era evidente que todavía no había llegado el momento de abrirlo.

Al emprender camino, la mujer sucumbió bajo el peso de aquella carga.

—Pesa demasiado —objetó.

—Mi fortaleza se perfecciona en tu debilidad —le respondió Jesús con tono reconfortante—. Cuando el camino se ponga empinado o desfallezcas, apóyate en Mí.

Siguieron adelante, y sucedió tal como el Señor le había dicho. A veces la mujer se detenía y le decía que era demasiado peso para ella. Entonces lo llevaban juntos.

Finalmente llegaron a su destino. La señora descargó su bulto a los pies de Jesús y suspiró de alivio. Ya no tendría que llevar más aquella pesada carga.

—Ven, hija Mía, veamos qué contiene —dijo Jesús con mirada risueña.

Un solo tirón le bastó para desatar los nudos. El saco se abrió, y se derramó su contenido.

—¡Riquezas del Cielo! —exclamó la mujer contemplando con fruición aquellos tesoros de inigualable belleza.

—Esta es la recompensa eterna que te he preparado. Es una muestra de aprecio por todo lo que has soportado y sufrido por Mí —explicó Jesús.

El asombro de la señora se tornó en lágrimas de alegría. Cayó a los pies de Jesús y dijo:

—Señor, perdóname. Todos estos años no lo entendí. ¡Ojalá hubiera confiado en Ti en vez de dudar de lo que hacías! Si hubiera sabido qué había dentro del saco, lo habría llevado con alegría. ¡No debí haberme quejado!

Puede que al ver a tu alrededor a algunos cuyas cargas parecen más ligeras que la tuya te entre envidia. Sin embargo, si Dios te permitiera intercambiar puestos con esas personas, su carga te resultaría más pesada que la tuya, puesto que no fue concebida para ti. Las cargas que llevamos se han preparado con gran amor y cuidado, a la medida de cada uno. Dios sabe exactamente qué es lo mejor para ti. Confía en Él.

*Shannon Shayler* ■

# El éxito y las rosas

Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.
*Nehemías 4:6*

Quien quiera un jardín fragante,
un vergel de mil colores,
debe agacharse bastante
para cuidar de las flores.

Poco es lo que se alcanza
sin dar golpe, sin empeño.
No es rascándose la panza
como uno logra su sueño.

Te daré en lenguaje llano
una enseñanza valiosa:
Sin trabajo cotidiano
ni hay éxito ni hay rosas.
*Edgar Guest* ■

Mientras recurrió al Señor, Él le dio prosperidad.

*2 Crónicas 26:5* *(DHH)*

Resulta doloroso darnos cuenta de que no estamos haciendo los progresos deseados en aquellos aspectos en que sabemos que debemos mejorar. Por mucho que lo intentemos y por muchas determinaciones que tomemos, a veces simplemente no logramos superar nuestros malos hábitos ni cultivar otros buenos. Eso puede resultar tan descorazonador y decepcionante que a la larga perdemos fe en nuestra capacidad de cambio. Puesto que ya lo intentamos y fracasamos, concluimos que lo mejor es darnos por vencidos.

Aunque a veces te sientas así, convéncete de que sí puedes efectuar los cambios que deseas. Eres creación de Dios, y siendo Él tu amoroso Padre, está sumamente interesado en todas las facetas de tu vida. Quiere y puede concederte lo que necesitas para alcanzar la felicidad, hacer progresos y desarrollar al máximo tu potencial. De modo que si estás abierto a la ayuda de Dios, obtendrás los resultados que anhelas. Lo único que Él requiere es tu colaboración y que te esfuerces un poco en el sentido que Él te indique. Si pones de tu parte, Él hará lo demás.

*Casey Parker* ■

## Tuyas son Mis riquezas

La clave para obtener tanto riquezas espirituales como bienes materiales es en realidad muy sencilla: consiste en tomar conciencia de los vastos recursos de que Yo dispongo.

En Mi Palabra hay cientos de promesas que tienes derecho a invocar. Si las lees, las asimilas y me las recuerdas, tus oraciones serán respondidas de formas impresionantes, y tu fe se fortalecerá. En la medida en que sigas haciendo eso, Yo no dejaré de responder, de inspirarte y de proveer para tus necesidades. Juntos crearemos un ciclo continuo de éxitos.

Eso no quiere decir que tu fe nunca vaya a flaquear, ni que nunca más vayas a tener que superar escollos. Mientras estés en este mundo las épocas de prosperidad se alternarán con las de dificultades. Los problemas son parte necesaria de la vida. Sin embargo, tu vínculo conmigo y tu fe en Mi amor y en Mis promesas te ayudarán mucho.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

## Los progresos se logran de a poco

**Pide a Dios que te ayude a fijarte metas y dar con el mejor plan para alcanzarlas.**

Por la mañana hazme oír Tu misericordia,
porque en Ti confío;
enséñame el camino por el que debo andar,
pues a Ti elevo mi alma.
*Salmo 143:8* (NBLH)

La mente del hombre planea su camino,
pero el Señor dirige sus pasos.
*Proverbios 16:9* (NBLH)

**Aplícate; haz todo lo que puedas.**

El perezoso desea y nada alcanza,
mas los diligentes serán prosperados.
*Proverbios 13:4*

Los planes del diligente ciertamente tienden a la abundancia.
*Proverbios 21:5*

El hombre fiel recibirá muchas bendiciones.
*Proverbios 28:20*

Tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.
*Efesios 5:15,16* (NBLH)

**Agradécele a Dios Su ayuda, aunque no se haga patente enseguida.**

Entren por Sus puertas con acción de gracias,
y a Sus atrios con alabanza.
Denle gracias, bendigan Su nombre.
*Salmo 100:4* (NBLH)

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
*1 Corintios 15:57*

Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios.
*Filipenses 4:6* (NBLH)

**Confíale tu futuro a Dios.**

No se preocupen, diciendo: «¿Qué comeremos?» o «¿qué beberemos?» o «¿con qué nos vestiremos?»
No se preocupen por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástenle a cada día sus propios problemas.
*Mateo 6:31,34* (NBLH)

Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.
*Filipenses 1:6* (NBLH)

**Ten paciencia hasta que logres el resultado deseado.**

Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.
*Lucas 21:19*

Que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte.
*Santiago 1:4* (NBLH) ■

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.

*Hebreos 12:1,2*

Una maestra llevó a sus alumnos de primaria a un salón de conferencias para una clase distinta. Delante de los escalones que conducían al escenario, preguntó a los alumnos:

—¿Hay alguien que sea bueno para saltar?

Se levantaron varias manos.

—Muy bien —continuó—. ¿Alguno es capaz de saltar desde aquí abajo hasta el escenario?

Esa vez nadie levantó la mano.

—Yo sí puedo —dijo la maestra—. Miren. Les enseñaré.

Brincó entonces hasta el primer escalón. De allí saltó al segundo, y así sucesivamente hasta llegar al escenario.

Hay muchas cosas que solo pueden hacerse de a poco, paso a paso. Cuando una tarea te parezca enorme, o cuando el camino se vea muy empinado, preocúpate solo de dar un paso, luego otro, luego otro.

*Abi May* ■

La ansiedad, las enfermedades, el sufrimiento, el peligro […] podrán de vez en cuando entorpecer nuestra marcha, desanimarnos y hacernos vacilar. Pero solo por breves momentos. Esas cosas no son comparables en nada con la gloria que más adelante ha de ser revelada en nosotros y para nosotros.

*David Livingstone*

En toda época de avatares es vital aferrarse al amor infalible y omnisciente de Dios. Recuerda que Él es dueño de la situación y tiene en cuenta lo que más te conviene. Independientemente de lo que haya sucedido antes o lo que vaya a acontecer más adelante, Dios es tu constante, tu pastor celestial, y no te llevará por mal rumbo ni te conducirá a situaciones perjudiciales. El amor que abriga por ti nunca mengua. Su poder y fortaleza nunca merman.

*María Fontaine*

# Tu potencial

Si esperamos lo que no vemos,
con paciencia lo aguardamos.
*Romanos 8:25*

Siendo realista, ¿qué crees que puedes llegar a ser o lograr? Tu respuesta dependerá en parte de cómo definas la palabra *realista*. Nadie sabe mejor que Dios de qué somos capaces. Para Él, ser realista significa tener en cuenta nuestro potencial.

Él está al corriente de cuáles son nuestras limitaciones. «Conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo»[1]. Pero también mira nuestro corazón y ve continuamente lo que podemos llegar a ser.

Espera que pongamos de nuestra parte, pero tampoco nos pide que seamos perfectos. Sabe que nunca lo lograremos. Lo más sensato que podemos hacer es darnos cuenta de que es una tontería pretender o fingir ser perfectos. Tenemos que esforzarnos, sí; pero no se trata de alcanzar la perfección. Eso es lo hermoso de los designios divinos.

Si hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador, Él vive en nosotros. Y si somos conscientes de nuestra incapacidad e imperfección, de que en realidad no somos nada sin Él[2], Él puede manifestarse en nosotros y ser nuestro todo. «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros»[3]. Su fortaleza se perfecciona en nuestra debilidad[4].

A Dios le encanta obrar de formas asombrosas y extraordinarias por medio de personas muy insospechadas e imperfectas, y en situaciones de lo más inverosímiles, para mostrarnos lo que es capaz de hacer. No tiene nada que ver con lo buenos o capaces que seamos como personas. Es todo por obra de Dios, Su bondad y Su poder.

Con Él, cualquier cosa es posible. Sabe que a pesar de nuestro pasado y de nuestras debilidades o defectos presentes, podemos cambiar. Él puede hacer de nosotros mejores personas. Debemos aprender a vernos con fe, desde la óptica de lo que podemos llegar a ser y lo que Jesús puede llegar a ser en nosotros una vez que el poder de Dios nos transforme.

No te preocupes, pues, si no eres perfecto. ¡Qué más da! Al fin y al cabo, ¿quién lo es? Todavía puedes tener éxito en la vida si te abres al Espíritu de Dios y dejas que obre en ti. Su Espíritu limará las asperezas y compensará tus defectos e imperfecciones. A Dios no le hace falta que seamos perfectos para obrar Sus maravillas.

Démosle una oportunidad. Dejemos de fijarnos en nuestras flaquezas. Confiemos en que si ponemos de nuestra parte y le exigimos que se atenga a las promesas que nos ha hecho en Su Palabra, Él nos ayudará a desarrollar todo nuestro potencial.

*Peter Amsterdam* ■

[1] Salmo 103:14

[2] Juan 15:5

[3] 2 Corintios 4:7

[4] 2 Corintios 12:9

Capítulo 8

# Pensar en el prójimo

Si quieres que otros sean felices, practica la compasión.
Si tú quieres ser feliz, practica la compasión.
*Tenzin Gyatso, XIV Dalái Lama*

La puerta de la felicidad se abre hacia fuera.
*Søren Kierkegaard*

Uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo:
—Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?
Jesús le dijo:
—«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.
*Mateo 22:35–40*

## Vivir para amar, para dar, para servir

Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las formas que puedas, en todos los lugares que puedas, tantas veces como puedas, por todo el tiempo que puedas.
*Frase atribuida a John Wesley*

Existe una maravillosa ley de la naturaleza por la cual las tres cosas que más codiciamos en la vida —felicidad, libertad y paz interior— siempre se obtienen al dárselas a otros.
*Peyton Conway March*

Nos ganamos la vida con lo que recibimos;
forjamos nuestra vida con lo que damos.
*Winston Churchill*

Todo hombre tiene el deber de devolver al mundo al menos el equivalente de lo que extrae de él.
*Albert Einstein*

Nadie ha sido nunca honrado por lo que recibió,
sino por lo que dio.
*Calvin Coolidge* ■

# Los zapatos de los pobres

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua,
sino de hecho y en verdad.
*1 Juan 3:18*

Dicen que no se debe juzgar a nadie sin haberse puesto en su lugar. Eso probablemente lo sabía muy bien la madre Teresa. Tras haber vivido casi treinta años entre los más pobres de los pobres de Calcuta —algo que siguió haciendo durante otros veinte años—, en 1979 se le concedió el Premio Nobel de la Paz. En su discurso de aceptación del premio explicó que toda persona, sea quien sea, es única y tiene gran valor, y solo cuando aprendemos a respetar esa unicidad podemos empezar a ayudarla a mejorar su vida.

No es tan fácil ponerse en el lugar de un indigente. Cuando vivía en Uganda encontré un par de zapatos desechados que, para mí, se convirtieron en símbolo de África y sus habitantes, que no por pasar penurias pierden su afabilidad. Por las manchas de cemento, era evidente que su último dueño había sido un obrero de la construcción. Como muchas otras personas a las que observé allí,

sin duda trabajó largas horas bajo un calor sofocante, sin protegerse del sol y sin otro almuerzo que un par de trozos de caña de azúcar. Usó esos zapatos hasta que las suelas estaban tan agujereadas que ya no brindaban ninguna protección. Cuando ya no tenía caso llevarlos puestos un día más, los abandonó. Y así fue como yo los encontré. Sin él saberlo, aquellos zapatos sirvieron para mostrarme la insignificancia de mis problemas.

Por eso no tuve ninguna vacilación cuando un tiempo después un joven tocó a mi puerta solicitando ayuda. Se había ganado una beca para un internado, pero le faltaba cumplir un requisito: no tenía zapatos. Me preguntó si podía regalarle unos que me sobraran. Los que yo llevaba puestos aquel día le quedaban bien, y se los di.

Por supuesto, ese sencillo gesto no me convirtió en un santo como la madre Teresa. Sin embargo, creo que en ese momento sentí en mi interior lo mismo que la motivó a ella durante tantos años: «El amor de Cristo nos constriñe»[1].

*Curtis Peter van Gorder* ■

[1] 2 Corintios 5:14

Un perro callejero apareció en el vecindario de la familia Rodríguez el mismo día en que la familia González se mudó a la casa contigua. El animal enseguida empezó a hacer destrozos. Escarbaba en los cubos de la basura y a veces los volcaba y desparramaba los desperdicios. Hacía estragos en los macizos de flores de ambos jardines. Mejor dicho, era una peste. Los Rodríguez se indignaron de que los González hubieran traído ese bicho al barrio. Los González, por su parte, consideraban injustificable que los Rodríguez no hicieran nada para dominar a su animalito salvaje. Pasaron varias semanas sin que ninguno de los matrimonios le dijera nada al otro. Mientras tanto, se enconó el disgusto entre ambos. Finalmente la señora Rodríguez no aguantó más y le cantó cuatro verdades a su vecina:

—No me diga —contestó la señora González—. ¡Nosotros pensábamos que el perro era de ustedes!

Muchas veces los factores que amargan nuestras relaciones se asemejan a ese perro: son simples malentendidos o irritaciones anodinas que terminan amplificándose; y no son consecuencia de una acción legítimamente mala de parte de nadie. Por lo general basta con

un poco de comunicación para arreglar el entuerto. Alguien, eso sí, tiene que atreverse a romper la barrera, lo cual —bien sabemos— no siempre es fácil. Ambas partes, convencidas de que están cargadas de razón, se atrincheran en su postura. Se alzan entonces las murallas. Se erosionan las relaciones. Todos se resienten.

¿Con qué recursos contamos en situaciones así? ¿De dónde sacamos la humildad para admitir que nos hemos equivocado? ¿O el amor y la gracia para perdonar y olvidar un agravio? ¿De dónde sacamos inteligencia y buen sentido para hallarle salida a una situación imposible, las fuerzas para vencer nuestra porfía innata y el valor para dar un primer paso reconciliador? Todas estas y muchas otras virtudes están a nuestra disposición en cualquier momento, siempre que nos hagan falta, y en cantidades inagotables. «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto»[1]. «Pidan, y se les dará»[2]. Como sucede con todo lo óptimo de la vida, toda relación humana positiva tiene sus raíces en la más sublime de las relaciones, la comunión íntima con «el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos»[3].

Que Dios te bendiga con Sus más preciados dones siempre que los necesites.

*Keith Phillips* ■

[1] Santiago 1:17

[2] Mateo 7:7 (NBLH)

[3] 1 Timoteo 6:17

## Construye puentes, no muros

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

*1 Juan 4:7*

Se dice que la gente se siente sola porque construye muros en vez de puentes. ¡Es una gran verdad!

La mayoría de la gente tiende a ser un poco egoísta. Es parte de la naturaleza humana darse prioridad a uno mismo, anteponer las propias necesidades y deseos a los ajenos. Es fácil enfrascarse cada uno en su propia vida y sus propios problemas. Sin embargo, cuando haces eso te complicas la existencia, pues te cierras a muchas de las cosas bellas de la vida y te pierdes la oportunidad de conocer a gente muy valiosa.

Los puentes que construyes cuando te brindas a los demás y te relacionas con ellos causan a veces conflictos y complicaciones; pero el esfuerzo bien vale la pena, pues también generan armonía, amistad, amor y aportan innumerables beneficios más. Se trata de un toma y daca, que desde luego requiere algo de empeño, paciencia

y perseverancia. El puente no se tiende solo, y algunas personas inicialmente no ven con muy buenos ojos que lo tiendas en dirección a ellas. Pero si todos fueran egocéntricos y no construyeran otra cosa que muros, el mundo sería un laberinto terriblemente solitario.

Para tender puentes, tienes que empezar por rogarme que te ayude a amar y comprender a tus semejantes y a cambiar en aquellos aspectos en que sea necesario. Cuando empieces a pensar en lo que ellos quieren y necesitan, ya habrás colocado el cimiento. A partir de ahí, de a poco el puente se irá consolidando cada vez que des un paso hacia una persona de difícil acceso. Tal vez te haga falta un poco de valor para cruzarlo por primera vez, sin saber si te va a sostener ni cómo serás recibido en el otro lado; pero luego te alegrarás de haberlo intentado. Yo bendeciré cada acto desinteresado y premiaré cada paso que des para relacionarte con los demás.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

# 1 Corintios 13 para la actualidad

Cuando Jesús dijo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»[1], nos dio la clave de la felicidad y las relaciones armoniosas. Pero, ¿qué significa eso en términos prácticos de todos los días? Una de las mejores explicaciones que se hayan dado se encuentra en un pasaje de la Biblia al que suele denominarse el capítulo del amor: 1 Corintios 13. Aunque los tiempos y la terminología han cambiado, los principios intrínsecos siguen igual de vigentes. Aventuremos una versión moderna: ¿qué nos habría dicho el apóstol Pablo si hubiera vivido en nuestros días?

**1.** Aunque hable cinco idiomas y sea capaz de disertar brillantemente sobre innumerables temas, si tengo tan poco amor que voy por ahí contando chismes o menospreciando a mis semejantes, no solo son vanas mis palabras, sino que soy una persona destructiva.

**2.** Y aunque lea mucho la Biblia y me sepa partes de ella de memoria, y rece todos los días y tenga mucha fe y otros dones espirituales, si no tengo suficiente amor para renunciar a algunos de mis deseos personales por el bien de los demás, mi supuesta espiritualidad carece de valor.

**3.** Y aunque tenga dos empleos para dar de comer a mi familia, contribuya a obras de beneficencia y me ofrezca para todas las labores comunitarias que se proponen, si no trato con amor y bondad a quienes me rodean, mi arduo trabajo y mis sacrificios personales de nada me sirven.

**4.** El amor no reacciona con brusquedad ni con mal genio aun después de un día fatigoso y desesperante en la oficina. El amor se alegra de que al vecino se le presenten cantidad de oportunidades. El amor no necesita presumir de tener el automóvil más llamativo, la casa más grande o los aparatos más modernos. El amor no busca salirse siempre con la suya ni tener la última palabra.

**5.** El amor no es tosco ni grosero, no refunfuña, no es egoísta, no hace que los demás se sientan culpables ni los presiona para conseguir lo que quiere. Se interesa tanto en las necesidades ajenas que no le queda mucho tiempo para preocuparse por las propias. El amor no se altera cuando las cosas no salen como él quiere. Es rápido para pensar lo mejor de las personas y lento para creerse lo demás.

**6.** El amor detesta el chismorreo. Solo quiere hablar de las virtudes del otro y del bien que ha hecho. Sabe que todo lo que uno escucha, ve y lee influye en sus opiniones y acciones y, por tanto, en los demás. Por eso, no malgasta el tiempo de cualquier manera.

**7.** El amor es flexible, se toma las cosas con calma y es capaz de hacer frente a cualquier contrariedad. Siempre está preparado para dar crédito a los demás en caso de duda, busca lo mejor en ellos y hace todo lo posible por que desarrollen plenamente su potencial. Nunca pierde la paciencia, ni siquiera con quienes son desorganizados o lentos para cumplir con lo que les corresponde. El amor no mira una y otra vez el reloj cuando alguien está hablando.

**8.** El amor nunca falla. Es inevitable que decepcionemos a los demás y que ellos nos defrauden a nosotros. Todos a veces metemos la pata, nos equivocamos o nos confundimos. Con frecuencia nuestras palabras y actos se quedan cortos, y nuestras ideas luminosas no siempre resultan como quisiéramos o esperamos.

**9.** Somos débiles, somos falibles, hacemos tonterías y nuestra percepción del mundo en que vivimos —no digamos ya del mundo futuro— es, en el mejor de los casos, parcial.

**10.** Pero cuando el Espíritu del amor de Dios mora en nosotros, todo cambia.

**11.** Aunque en realidad somos niños en cuanto a practicar el verdadero amor, Dios puede ayudarnos a superar nuestra conducta infantil.

**12.** Sin Él, no tenemos la menor idea de lo que es amar y de lo que más importa en la vida. Sin embargo, cuando vivimos en Su reino —el reino de los Cielos, que según Jesús está ya dentro de nosotros— podemos conocer Su perspectiva de las cosas, adoptar una buena escala de prioridades, hacer uso de todos los recursos posibles y vivir y amar a plenitud.

**13.** En la vida hay mucho de bueno y de agradable, pero nada tan bueno ni tan importante como ¡el amor!

*Adaptación de Josie Clark de una paráfrasis de María Fontaine* ■

[1] Mateo 22:39

# Manifestar aprecio

## Ejercicio espiritual

Jesús enseñó: «Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes»[1]. Esa regla de oro tiene una diversidad de aplicaciones prácticas: manifestar aprecio es una de ellas.

Reflexiona un momento sobre tu familia, amigos, colegas y conocidos. ¿No te resulta estimulante que uno de ellos te elogie o te manifieste aprecio de alguna manera?

A todos nos hace bien que nos valoren. A continuación, un ejercicio para que practiques el arte de manifestar aprecio.

Selecciona a tres personas con las que te relacionas a diario y empéñate en manifestar gratitud o aprecio a cada una de ellas al menos una vez al día. Piensa en cualidades suyas que realmente admiras y son dignas de elogio, y expresa tu sentir mediante palabras o hechos. Al final del día tómate unos momentos para evaluar cómo te fue. ¿Cumpliste? ¿Cómo reaccionaron?

Repite el ejercicio todos los días durante una semana, con las mismas personas o con otras. Procura no escoger solamente amigos que te caen muy bien o con los que mantienes una estrecha relación. Hasta la gente más difícil tiene sus buenas cualidades.

Las muestras de aprecio no solo levantan la moral a la persona a quien van dirigidas, sino que mejoran también tu propia perspectiva de la realidad, toda vez que te ayudan a ver más positivamente a quienes te rodean. Parece que por naturaleza somos más propensos a ver lo malo que lo bueno. Por lo general son cosas relativamente insignificantes las que echan a perder nuestras relaciones, idiosincrasias que nos irritan. Al esforzarnos por buscar en los demás atributos dignos de elogio y concentrarnos en lo bueno, trascendemos la naturaleza humana y nos volvemos más positivos.

Las muestras de aprecio son contagiosas. Puede que no notes nada distinto de la noche a la mañana; pero con el tiempo siempre provocan cambios notables en un hogar, lugar de trabajo o círculo de amigos.

*Abi May* ■

[1] Mateo 7:12 (DHH)

La vida es una sucesión de situaciones y decisiones. Cuando centramos nuestra atención en lo incierto y lo inseguro, nos paralizamos. En cambio, si le presentamos a Dios nuestros problemas y acudimos a Él al momento de tomar decisiones, Sus garantías nos impulsan por el buen camino.

*Rose Conn*

Aunque Dios quiere lo mejor para nosotros, muchas veces el camino que nos lleva a eso está sembrado de triunfos y batallas, alegrías y penalidades. Puede que desde nuestra óptica una situación o suceso no parezca favorable; sin embargo, desde el punto de vista de Dios puede que sea justamente lo que Él desea que vivamos, porque sabe que así se cumplirán Sus designios. Él ve más allá de nuestro limitado horizonte, y Sus planes son más acertados y cabales que los nuestros.

*Alejandro Pérez*

Entonces el Rey dirá a los de Su derecha:
—Vengan, benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui extranjero, y me recibieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a Mí. En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron.

*Mateo 25:34–36,40* (NBLH)

Hablando se aprende a hablar; estudiando, a estudiar; corriendo, a correr; trabajando, a trabajar. De igual forma, a amar se aprende amando. Todos los que piensan aprender de otro modo, se engañan.

*San Francisco de Sales*

El amor es como un cubo de Rubik: Hay incontables giros y combinaciones erróneas; pero cuando se consigue resolverlo, se ve perfecto por donde uno lo mire.

*Brian Cramer* ■

Capítulo 9

# Prioridades

El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda Sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.

*Eclesiastés 12:13*

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

*Mateo 6:19–21* (NBLH)

# Lo que realmente cuenta

Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

*1 Corintios 13:13*

Una frase célebre, colgada en la pared de la oficina de Albert Einstein, rezaba: «No todo lo que cuenta se puede contar; y no todo lo que se puede contar cuenta». Dicho de otro modo, muchas cosas que hacemos a lo largo de un día o de una semana no son cuantificables, no se pueden marcar como terminadas en nuestra lista de tareas; pero en realidad sí cuentan, son vitales, y pueden llegar a ser determinantes.

Debemos tener siempre presente, en el centro de nuestros pensamientos, que el amor es lo más importante. Si no nos conducimos con amor, todas las tareas que logremos tachar de nuestra lista y todas nuestras grandes realizaciones son en balde. ¡Lo prioritario es y será siempre amar! Si al acostarte por la noche tienes la certeza de que durante el día manifestaste amor, podrás descansar tranquilo, sabiendo que lograste algo verdaderamente importante.

*María Fontaine* ■

# Construir una vida

A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

*Mateo 7:24,25*

Un carpintero ya en edad de jubilarse informó a su jefe que tenía planes de dejar el trabajo y llevar una vida más reposada en compañía de su esposa. Expresó que extrañaría el sueldo, pero que igual se las arreglarían para subsistir.

El contratista lamentó que un empleado tan valioso abandonara la empresa y le pidió que construyera una casa más, como un favor personal.

El carpintero accedió, aunque con el tiempo se hizo evidente que no estaba poniendo el corazón en la tarea. Trabajó chapuceramente y con materiales de mala calidad. Fue un desafortunado colofón de una trayectoria de gran laboriosidad.

Cuando el carpintero terminó su trabajo, el empleador fue a inspeccionar la vivienda. Seguidamente, le entregó la llave de la casa al carpintero y añadió:

—Esta es su casa. Acéptela como un regalo de mi parte.

El carpintero quedó perplejo y avergonzado. Si hubiese sabido que la casa iba a ser para él, habría puesto mucho más empeño en su construcción.

Lo mismo nos ocurre a todos. Construimos nuestra vida día tras día, pero muchas veces no nos esforzamos al máximo en la construcción de nuestra existencia. Al final nos quedamos sorprendidos cuando descubrimos que tenemos que vivir en la casa que hemos construido.

Si tuviésemos otra oportunidad, lo haríamos todo con una disposición muy distinta. Pero no se puede dar marcha atrás.

Cada uno construye su vida. Cada día ponemos un clavo, colocamos una tabla o terminamos una pared. Con las actitudes y decisiones de hoy hacemos la casa que tendremos mañana. ¡Edifiquemos sabiamente!

*Anónimo* ■

Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes.

*Juan 15:4* (NBLH)

Permanece en Mí y déjame permanecer en ti. Háblame, cántame, conversa conmigo, escúchame, sintonízate conmigo. Puede que pienses: «Todo esto se ve muy bonito, pero yo no soy muy espiritual», y dudes que vayas a poder hacerlo. La verdad es que es algo muy práctico que reporta beneficios igualmente prácticos. No es difícil si se cultiva el hábito. Al fin y al cabo, te pasas el día pensando, ¿no? ¿Acaso no tienes siempre algún pensamiento en la cabeza: cómo vas a hacer tal o cual cosa, a dónde vas a ir, cuándo, qué vas a decir, etc.? Hablas contigo continuamente. Pues prueba a hablar conmigo. ¿Por qué hablar contigo cuando puedes hablarme a Mí y obtener Mi ayuda?

Ansío llegar a ser una presencia constante en tu vida. ¿Me lo permites? ¿No te gustaría hablarme más mientras haces tu trabajo, contarme tus pensamientos y deseos? Yo también quiero expresarte Mi sentir, comunicarte lo que pienso, cultivar una relación amistosa y cordial contigo, ser para ti una presencia constante, un compañero constante, pues te amo.

A medida que me des más cabida en tus pensamientos, adoptarás Mi mentalidad, Mis actitudes, Mis puntos de vista. Te ayudaré a enfocar objetivamente tu trabajo, tus relaciones con los demás, tu propia vida y el mundo en que te desenvuelves. Podré recordarte cosas que debes hacer, inspirarte nuevas ideas o métodos y aportarte las soluciones que necesites. Ven a Mí en quietud y confianza, y hallarás las fuerzas y las energías que necesitas. Acércate a Mí, y Yo me acercaré a ti, te lo prometo.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

## Para cumplir lo que te has propuesto

**1. Enumera tus metas y elige las 3 o 4 más importantes para ti.** Pide a Dios que guíe tus razonamientos. Él te puede ayudar a decidir con acierto.

**2. Sé realista.** Todo objetivo que valga la pena exige un esfuerzo, pero a la vez debe ser alcanzable. Fíjate un tiempo prudencial para lograr las metas que te propongas.

**3. No pretendas hacerlo todo de una vez.** Durante un tiempo determinado concéntrate en el primer ítem de la lista; luego pasa al segundo mientras sigues haciendo progresos con el primero.

**4. Ora.** La oración libera la ayuda espiritual que necesitas para alcanzar tus objetivos.

**5. Trabaja codo a codo con el Señor.** Todo cambio implica superar patrones de pensamiento y conducta negativos. Eso nunca es fácil; pero si pides ayuda a Dios y sigues Sus indicaciones, lo lograrás. «Nada hay imposible para Dios»[1].

**6. Controla tus progresos.** Lleva la cuenta de tus avances en un diario o gráfico. El tener un registro de lo que has hecho y repasarlo periódicamente también puede ayudarte a identificar los puntos débiles.

**7. Consigue ayuda.** Enséñale tu plan a un amigo y pídele ayuda. Un mentor que revise tus progresos será un incentivo para persistir en tus propósitos aun cuando se te hagan cuesta arriba.

**8. No te desanimes a causa de tus errores.** Habrá reveses y días de regular o mal desempeño. Pueden servir para recordarte que por ti

mismo no puedes hacerlo. Acércate más a Dios y aprovecha la ayuda que te ofrece. Mañana tendrás una nueva oportunidad de hacerlo bien.

**9. Persiste aunque el camino sea largo y penoso.** Si te tomas el cambio en serio, perseverarás por mucho tiempo que requiera.

**10. Visualiza la victoria.** De cuando en cuando imagínate cómo será tu vida una vez que hayas alcanzado la meta. Piensa en las ventajas que obtendrás, en lo feliz que serás, en lo saludable y productivo que te volverás.

**11. Date un premio cada vez que alcances una meta.** El verdadero premio será la satisfacción que sentirás y los beneficios que te reportará el cambio; pero será todavía más entretenido si te das algún gusto material luego de cumplir un objetivo.

*Alejandro Pérez* ■

[1] Lucas 1:37

# La regla de cinco

Nuestra satisfacción es esta: el testimonio de nuestra conciencia que en la santidad y en la sinceridad que viene de Dios, no en sabiduría carnal sino en la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo y especialmente hacia ustedes.

*2 Corintios 1:12* (NBLH)

Nunca deja de asombrarme lo mucho que Jesús desea participar en nuestra vida ofreciéndonos ayuda práctica y concreta. Cuando estaba muy desanimada porque no lograba organizarme bien, le planteé mi preocupación a Jesús en uno de mis ratos a solas con Él. «Con semejante grado de desorganización, no hay forma de que alcance las metas que me he propuesto —le dije—. Trato de cambiar, pero necesito Tu ayuda. Sin ella vuelvo a caer en el viejo hábito de no hacer nada porque no puedo hacerlo todo. ¿Cómo puedo superar esa costumbre?»

Fiel como siempre, me habló al alma y me dio unas palabras de ánimo. Me expresó cuánto me ama aunque no sea perfecta y no logre tanto como quisiera. Me recordó que cualquier progreso es mejor que nada. No nos creó con la idea de que acertáramos siempre; solo espera que vayamos progresando, aprendiendo y avanzando, y así a la larga lleguemos a desarrollar plenamente nuestro potencial.

Después me dio algunas indicaciones para ayudarme en ese aspecto, entre ellas lo que denomino la regla de cinco. Lo que más me perjudicaba era que acumulaba demasiadas cosas. Tanto abarrotamiento me causaba confusión. Algunas cosas eran necesarias; otras las guardaba porque pensaba que podían hacerme falta algún día; y otras eran lisa y llanamente trastos.

Jesús no me aconsejó que me embarcara en un enorme plan de reorganización, que habría sido muy agotador y casi imposible de llevar a cabo. Me dijo que comenzara por deshacerme de cinco cosas innecesarias cada día. Puede ser algo tan simple como echar a la papelera un folleto que ya no necesito. También procuro regalar cosas que están en buen estado y que probablemente no volveré a usar, por ejemplo una prenda que me quedaría bien si bajara de peso, pero que ahora mismo le viene estupenda a una amiga. En fin, esa es la idea. Di muchos regalitos a mis amigas, doné varios artículos a obras de caridad y me deshice de los trastos. Eso me devolvió la alegría de vivir con sencillez y sin atiborramientos.

Como es natural, algunos días me olvido o no tengo tiempo, y todavía me quedan muchas cosas de las que tengo que deshacerme. Así y todo, la regla de cinco me ha dado estupendos resultados, y ya no me siento como una fracasada en materia de organización.

*Lily Neve* ■

Les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?"

»Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: 'Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate'".

»Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?"

»Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios».

*Lucas 12:16–21* ■

Capítulo 10

# Patinazos y caídas

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

*Filipenses 3:13,14*

Una señora mayor resbaló y se cayó en una concurrida calle. Varios transeúntes se apresuraron a asistirla, pero ella ya se estaba incorporando por sus propios medios.

—Estoy bien —les aseguró—. Siempre me caigo hacia adelante, nunca hacia atrás.

Cuando sufrimos un tropezón, en vez de lamentarnos por el error que cometimos o el tortazo que nos dimos, conviene que convirtamos el incidente en una caída hacia adelante procurando sacar alguna enseñanza de lo ocurrido y fijar la mirada en el futuro.

*Abi May*

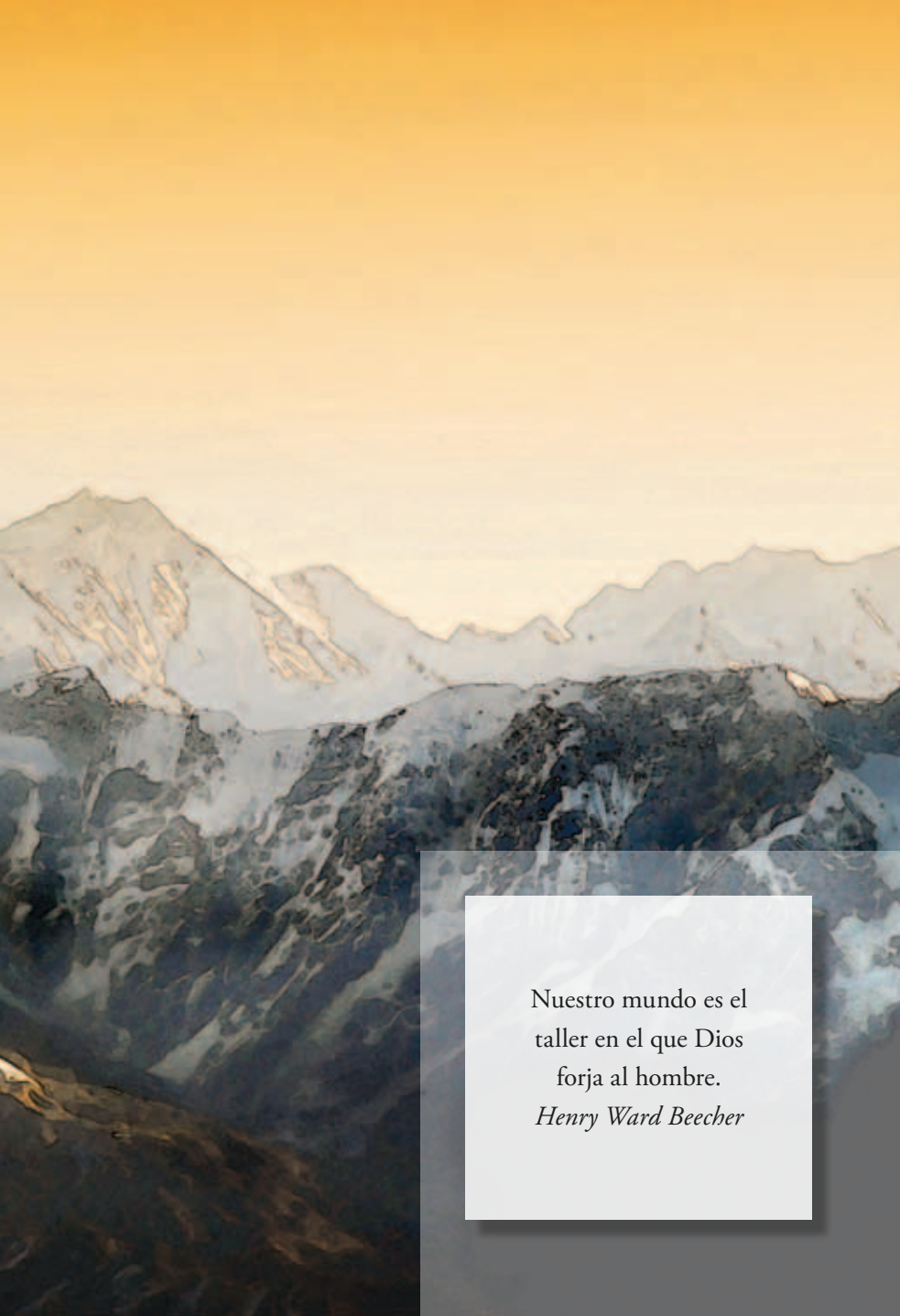
Si te parece que has cometido errores, que has tomado decisiones desacertadas o incluso que has fracasado de manera lamentable, recuerda que no eres el único. Muchos grandes personajes de la Biblia también la pifiaron, pero aprendieron de sus errores. Dios se acercó a ellos en medio de sus sueños y esperanzas truncados y les dio una nueva razón para vivir. Eso es lo que Él puede hacer cuando renunciamos a nuestros planes y proyectos y decidimos probar los Suyos. Nos da objetivos que nos motivan a mejorar como personas y a avanzar por buen camino, y encima nos ayuda a alcanzarlos.

Entrégale tu corazón y tu vida. Permítele que te dé todo lo bueno que tiene pensado darte.

*Nana Williams*

No dejes que los errores del pasado nublen tu visión del futuro. Concéntrate en lo bueno que está por venir.

*María Fontaine* ■



Nuestro mundo es el
taller en el que Dios
forja al hombre.
*Henry Ward Beecher*

Si esperas una derrota, ya estás derrotado; si albergas esperanzas de vencer, te concedes una oportunidad de lograrlo; si cuentas con ganar, tus posibilidades aumentan exponencialmente. Hasta la situación más imposible puede superarse si se aborda positivamente, a modo de reto.

*Keith Phillips*

# No hay fracaso que valga

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

*Romanos 8:28*

«¡Esto es un fracaso!», espeté al día siguiente de una visita al orfanato de Kurasini en Dar es Salaam, Tanzania. Nuestro grupo de voluntarios lleva dos años trabajando con el personal de la institución para mejorar el nivel de vida de los niños. Comenzamos por mejorar las condiciones sanitarias de la cocina y los dormitorios y hemos hecho algunos progresos. Pero parece que siempre hay más que hacer.

Durante la cena, hablamos del asunto. A medida que iba alargándose la lista de tareas pendientes, lo propio sucedía con la de materiales que necesitaríamos. Además estaba la cuestión del financiamiento. ¿Cómo íbamos a conseguir patrocinadores que nos ayudaran a cubrir todas aquellas necesidades? De golpe recordé el estado en que se encontraba la guardería y me embargó otra vez un tremendo sentimiento de impotencia. De ahí mi exabrupto: «¡Esto es un fracaso!»

Uno de mis colegas se rió y me recordó el estado calamitoso en que se encontraba todo el orfanato la primera vez que lo visitamos. De ahí pasó a enumerar todas las mejoras que habíamos efectuado hasta la fecha.

Me sentí como una estúpida. Era cierto que aún quedaba mucho que hacer; pero unos pocos minutos de reflexión para valorar todos los avances que se habían logrado bastaron para darme una visión más objetiva de la situación. En lugar de sentirme abrumada, me invadió una tremenda alegría al pensar en todas las mejoras que habíamos hecho. Avanzábamos a paso lento, pero seguro.

En ese momento escuché mentalmente la voz de Dios: «En última instancia, ¿quién dispone y arregla todo? ¡Yo! ¿Quién ve la situación con más claridad y sabe mejor que nadie cómo enderezarla? ¿Ustedes o Yo? ¿Quién resolvió las cosas cada vez que se toparon con un imposible? ¡Yo! Lo mejor es que hagan día a día todo lo que puedan y sigan orando. Confíen en Mí. ¡La situación se aclarará a su debido tiempo!»

Esas palabras aplacaron todas mis inquietudes. Sentí renovadas fuerzas y determinación. Avanzaríamos paso a paso en todo lo que estuviera a nuestro alcance y lo demás lo dejaríamos en manos de Dios. ¡Con el apoyo divino nuestros proyectos se harían realidad!

Naturalmente todo en la vida es así. Muchas veces parece que las circunstancias juegan en contra de nosotros; pero si por unos momentos nos distanciamos un poco de la situación, veremos que Dios está deseoso de prestarnos asistencia. Estando en Sus manos, no hay fracaso que valga.

*Heidi Dansholm* ■

Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo;
y si por los ríos, no te anegarán.
*Isaías 43:2*

¿Has observado que al atravesar un mar de penurias y dificultades unos se quedan a flote y otros se van a pique? ¿Qué distingue a los supervivientes de los que se ahogan? Según he podido constatar, un factor determinante es la fe en el amor de Dios. La persona que es consciente del profundo amor que Dios le profesa tiene la confianza de que Él nunca la abandonará a su suerte, por mucho que se vea envuelta por las olas. A diferencia de los que no creen, no malgasta fuerzas luchando por conservar la cabeza fuera del agua. Tampoco entra en pánico, lo cual sería aún peor, pues se iría al fondo más de prisa. Los buenos nadadores se mantienen a flote sostenidos por su fe y más bien emplean sus energías en llegar a tierra firme. Si te identificas más con los ahogados que con los nadadores, prepárate para el próximo período de zozobras fortaleciendo tu fe en el amor de Dios.

*Keith Phillips* ■

# Da gracias a Dios por lo bueno

## Ejercicio espiritual

Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.

*1 Tesalonicenses 5:16–18* (NBLH)

Recuerda alguna situación decepcionante o adversa que te haya afectado hace poco y pondera lo bueno que trajo o que traerá aparejada tu mala fortuna. Procura pensar en tres cosas por lo menos. (No te rindas prematuramente. Si se te ocurre aunque sea una sola consecuencia positiva, seguramente aparecerán otras.) Luego da gracias a Dios por lo bueno.

Por ejemplo, digamos que estabas conduciendo por un camino solitario y se te descompuso el vehículo en una zona despoblada. Cuando quisiste llamar por teléfono para pedir auxilio, descubriste que tu celular estaba descargado. Tu acción de gracias después del incidente podría ser más o menos así:

«Gracias por ponerme en esa situación, que me recordó que por muy impotente que me sienta, nunca estoy abandonado a mi suerte, pues te tengo a Ti. Te agradezco que cuando estaba varado, sin teléfono con que pedir ayuda, igual pude comunicarme contigo por medio de la oración, y Tú me respondiste y enviaste una persona amable a socorrerme. Y aunque demoró un rato en llegar, luego entablamos amistad, lo cual de otro modo no hubiera sucedido. Además, él también salió beneficiado, pues Tú lo bendijiste por detenerse a ayudarme, cosa que no hubiera tenido oportunidad de hacer de no haber sufrido yo una avería. Gracias porque, como dice la Biblia, fuiste mi "pronto auxilio en las tribulaciones"»[1].

Practica este ejercicio cada noche durante una semana. Reaccionarás mejor ante las dificultades. Ver las situaciones complicadas por las que has pasado desde una perspectiva positiva te preparará para afrontar con fe y optimismo las que se te presenten en el futuro. Y eso casi te garantiza que saldrás airoso de ellas.

*Abi May* ■

[1] Salmo 46:1

En Gabaón el Señor se apareció a Salomón de noche en sueños, y Dios le dijo:

—Pide lo que quieras que Yo te dé.

Entonces Salomón le respondió:

—Tú has mostrado gran misericordia […]. Ahora, Señor Dios mío, has hecho a Tu siervo rey […], aunque soy un muchacho y no sé cómo salir ni entrar. Da, pues, a Tu siervo un corazón con entendimiento […] para discernir entre el bien y el mal.

Fue del agrado a los ojos del Señor que Salomón pidiera esto.

Y Dios le dijo:

—Porque has pedido esto y no has pedido para ti larga vida, ni has pedido para ti riquezas, […] sino que has pedido para ti inteligencia para administrar justicia, he hecho, pues, conforme a tus palabras. Te he dado un corazón sabio y entendido. […] También te he dado lo que no has pedido, tanto riquezas como gloria. […] Y si andas en Mis caminos, […] entonces prolongaré tus días.

*1 Reyes 3:5–14* *(NBLH)* ■

# Propósitos

Este año me propongo…
sonreír mucho más seguido,
exponer el rostro al viento,
hacerme sabio como un niño
y dar al alma más tiempo
para vivir lo cotidiano…
…este año.

Este año me propongo…
apagar la computadora,
no estar tantos ratos en línea
y dedicar más bien las horas
a lo valioso de la vida,
a hablar con seres humanos…
…este año.

Este año me propongo…
escribir la carta aquella
que se me quedó en el tintero,
con palabras puras y bellas
animar a un compañero,
tenderle así una mano…
…este año.

Este año me propongo…
no ser esclavo de ambiciones
ni de plazos muy estrechos,
no permitir que noticiones
me causen angustia en el pecho,
porque el temor es insano…
…este año.

Este año me propongo…
descubrir la escondida flor
tras la fría y dura corteza
de quien, por sentirse inferior,
me trata con aspereza.
Lo consideraré mi hermano…
…este año.

Este año me haré…
propósitos silenciosos,
nada de bombo y platillo.
Más que un recorrido exitoso,
buscaré el amor sencillo.
Lo demás es todo en vano…
…este año.

*Ian Bach* ■

# El proceso de paz

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera, porque en Ti ha confiado.
*Isaías 26:3*

¿Cómo puedes hallar paz interior y salir del abatimiento? Es sencillo. Tengo poder para neutralizar los pensamientos negativos que te deprimen. Ese poder se libera por medio de la oración y la alabanza. Cuando dejas a Mi cuidado lo que te inquieta y me alabas por resolverlo, en lugar de pensar en tus problemas fijas tu atención en Mi poder para solucionarlos. Eso te sosiega. Es un proceso que consta de tres fases:

Primeramente, encomiéndame todas las preocupaciones, conflictos, dudas y temores que tengas.

En segundo lugar, dame las gracias por hacerme cargo de ellos, aun antes de ver respondidas tus oraciones.

Por último, deja que los sentimientos negativos se disipen. Mi paz llenará entonces todo tu ser.

¿Cómo haces para empezar a alabar, sobre todo cuando no te nace hacerlo? Concéntrate en Mí, en Mi poder y en Mi bondad. Probablemente te demandará algo de esfuerzo, pues tienes el corazón apesadumbrado; pero una vez que empieces, Yo te impulsaré hacia adelante. Te llenaré de paz y serenidad. Además tus alabanzas crearán un campo protector que te guardará de caer en el pesimismo. Puedo darte las fuerzas que necesitas para empezar a alabarme. Clama a Mí en oración, y te responderé. ¡Te lo prometo!

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

Capítulo 11

# Pausas para orar

Escucharé lo que dirá Dios el Señor,
porque hablará paz a Su pueblo, a Sus santos.
*Salmo 85:8* (NBLH)

Si no tenemos paz en el alma, el consuelo ajeno no nos hará más bien que una zapatilla de oro a un pie gotoso.
*John Bunyan*

La paz no proviene de la ausencia de conflictos,
sino de la presencia de Dios.
*Anónimo*

El estrés, las presiones y la confusión de la vida diaria a veces nos agobian. No obstante, en cualquier momento podemos hacer una pausa y acceder a la presencia de Dios por medio de la oración, para encontrar serenidad y renovar nuestro ánimo.
*María Fontaine* ■

Si queremos obtener óptimos resultados, los ratos que pasemos con Jesús en oración y comunión no pueden ser algo rápido y superficial que metamos en cualquier huequito cuando todavía andamos con la cabeza en todos los asuntos que tenemos pendientes. Es menester que nos tomemos tiempo para sintonizar con Él, abrirle nuestro corazón y dejar que nos aclare los pensamientos y nos tranquilice el espíritu.

El tiempo que pasas con Él es en realidad lo más importante del día. Si te acostumbras a dedicarle un rato a primera hora de la mañana, Su presencia te guiará y te ayudará a lo largo de toda la jornada. Francamente se trata de adoptar una nueva mentalidad. En vez de pretender hacerlo todo tú mismo y terminarlo lo antes posible, debes dejar que Jesús haga la mayor parte del trabajo por ti. De todos modos tendrás que desempeñar el papel que Él te indique, pero te sentirás tranquilo sabiendo que si tú haces tu parte, Él se ocupará de lo demás.

*María Fontaine* ■

# Ratos de calidad

Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho.

*Juan 15:7* (NBLH)

Cuando se incrementan nuestras obligaciones y crece nuestra carga de trabajo, muchos solemos acelerar el ritmo de vida. Eso nos conduce al estrés. Los ratos libres pueden contribuir a aliviar la tensión. Pero ni los momentos a solas ni los que pasamos en compañía de los amigos y la familia son capaces de darnos lo que nos ofrece Jesús.

Los pasatiempos resultan entretenidos y relajantes, pero al mismo tiempo pueden ser también perjudiciales, pues nos quitan tiempo para las cosas más esenciales, entre ellas la más necesaria de todas: retirarnos un rato con el Señor. Un error que comete mucha gente es tratar de llenar los espacios libres con más tareas o actividades cuando el Señor quiere que se los dediquemos a Él.

La forma más segura —de hecho, la única— de lograr una renovación total y duradera es pasar ratos con Jesús. Necesitamos Su amor, Sus fuerzas y Su sabiduría, y la única forma de obtenerlos es dedicarle tiempo.

Sin embargo, el solo hecho de reservarle un espacio en nuestro ajetreado horario no es garantía de que vayamos a tener una relación más estrecha con Él. Lo que cuenta es lo que hagamos durante ese tiempo. Es preciso que nos tranquilicemos, que dejemos a un lado las preocupaciones que nos agobian y permitamos que el Señor nos imbuya pensamientos positivos, alentadores y fortalecedores, pensamientos que edifiquen nuestra fe, inspirados en Su Palabra, tanto la escrita como la viviente.

Jesús enseñó que el requisito para llevar una vida fructífera es permanecer en Él. «Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes»[1]. «Permanecer en Jesús» es leer Su Palabra, orar y escucharlo, a fin de seguir conectados con Él.

Es fácil que la oración se convierta en puro formulismo. Una de las maneras de evitar caer en una rutina es tratar al Señor como el amigo, consejero y amante que quiere ser para nosotros. Como dijo alguien con mucho acierto: «Cuanto más ama uno a Jesús, más se deleita en estar a solas con Él. A los amantes les encanta estar a solas».

El Señor, de todos modos, no nos lo impone. Quiere ver hasta qué punto estamos dispuestos a abandonar todo lo que nos distrae para darle preferencia a Él. Si lo ponemos a Él en primer lugar, Su poder y Su asistencia se harán patentes en nuestra vida, más de lo que nunca hemos llegado a imaginarnos.

*Peter Amsterdam* ■

[1] Juan 15:4 (NBLH)

El Señor le dijo:
—Sal y ponte en el monte delante del Señor.
En ese momento el Señor pasaba, y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible.

*1 Reyes 19:11,12* (NBLH)

«Dios halla formas de comunicarse con quienes lo buscan diligentemente —escribió Philip Yancey, célebre periodista y autor de obras cristianas—, sobre todo cuando bajamos el volumen de las interferencias que saturan el entorno». Cerca de 300 años antes, Isaac Newton hizo el mismo descubrimiento, que explicó de la siguiente manera: «Tomo mi telescopio y observo en el espacio cuerpos celestes que se encuentran a millones de kilómetros de distancia. No obstante, puedo dejar a un lado mi telescopio, retirarme a mi alcoba y, en oración ferviente, acercarme más a Dios y al Cielo que si contara con todos los telescopios y agentes materiales que hay en la Tierra».

El apóstol Pablo aclara: «Nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen»[1]. Es decir, adoptamos la naturaleza divina.

Ahora bien, si la reflexión silenciosa puede producir tales resultados —ponernos en comunicación directa con Dios y revestir de divinidad nuestra humilde condición humana—, ¿por qué no la practicamos con más asiduidad? Las más de las veces se puede atribuir a esas «interferencias que saturan el entorno». Nos distraemos con nuestras obligaciones y actividades rutinarias, el ajetreo que nos rodea, la permanente riada de información que nos inunda, el mundo del espectáculo y por supuesto nuestros propios pensamientos. Además, desligarnos de todo para entrar en la presencia de Dios demanda esfuerzo, particularmente cuando no nos hemos hecho el hábito.

¿Cómo se adquiere ese hábito? Con estímulos y con la práctica.

*Keith Phillips* ■

[1] 2 Corintios 3:18

No es que las personas que
más logran estén exentas
de problemas; simplemente
están convencidas de que
cada uno de ellos
tiene solución.
*María Fontaine*

Jamás permitas que
el ayer consuma
demasiado el día de hoy.
*Will Rogers*

# Reiníciate

## Ejercicio espiritual

Al regresar los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto.

*Lucas 9:10*

Es un día normal, con las obligaciones habituales de la casa y el trabajo. Sin embargo, resulta que surgen más situaciones inesperadas de lo acostumbrado. Logras seguir adelante, pero te das cuenta de que vas cada vez más despacio, que pierdes la concentración y te sientes agobiado.

¿Qué es lo primero que prueban muchas personas cuando su computadora comienza a andar más lento o a trabarse? Guardan su trabajo y reinician la máquina, lo cual despeja la memoria. En muchos casos eso es lo más recomendable para que vuelva a funcionar en óptimas condiciones.

Quizá te parezca una pérdida de valiosos minutos detenerte un rato para despejarte la mente y apaciguar tu espíritu cuando la tarea que tienes entre manos se está dilatando más de la cuenta. Pero es muy posible que a la larga pierdas aún más tiempo y energías si no lo haces, como la persona cuyo ordenador funciona muy lentamente o hace cosas raras, y que no quiere tomarse el tiempo para despejar la memoria sobrecargada reiniciando el equipo.

A continuación, unas ideas que puedes aplicar para *reiniciarte*, lo que supone apartarte de tu trabajo unos minutos: Da un paseo al aire libre. Respira profundamente para despejarte las vías respiratorias. Estírate. Haz unos ejercicios livianos para aumentar levemente el pulso cardíaco. Echa una mirada por la ventana y observa la creación de Dios. Haz memoria de los muchos aspectos en que Él te ha bendecido. Disfruta de una taza de té. Échate una siestecita.

Antes de volver al trabajo, pide a Jesús que te dé una visión global de las tareas que tienes por delante. Replantéate qué es lo prioritario y ajusta tu plan de trabajo en consecuencia.

*Abi May* ■

# La solución del martín pescador

Jesús respondió: «Tengan fe en Dios».
*Marcos 11:22* (NBLH)

Cuando entró en servicio en Japón el tren bala Sanyo Shinkansen, las personas que residían cerca de la línea férrea se quejaron del ruido. Aproximadamente la mitad de la línea está en túneles. Al salir el tren de esos túneles se producía un ruido explosivo por un cambio repentino en la presión del aire.

Los ingenieros estudiaron el problema hasta que uno de ellos recordó haber leído algo sobre un ave, el martín pescador, que posee una singular característica de diseño. Para atrapar a sus presas, el martín pescador se lanza desde el aire —que ofrece baja resistencia— y se mete en el agua —un medio de alta resistencia—, produciendo apenas una pequeña salpicadura al zambullirse. El ingeniero sospechó que ello se debía a la forma del pico, que era la ideal para esos cambios de resistencia.

Él y sus colegas realizaron pruebas disparando objetos de diversas formas por un tubo y midiendo las ondas que se generaban a la salida. Los datos demostraron que la forma ideal para la nariz del tren bala era casi idéntica a la del pico del martín pescador. ¡Problema resuelto! Es probable que a aquellos profesionales les hubiera costado mucho más hallar la solución de haberse apoyado exclusivamente en su formación y experiencia en ingeniería mecánica. Solo dieron en el clavo cuando uno de ellos buscó en otra parte.

Al resolver problemas sucede que tendemos a apoyarnos demasiado en nuestra propia capacidad y experiencia cuando Dios en muchos casos tiene una solución mejor. Nos hace falta fe para dejar de esforzarnos tanto por nuestra cuenta y pedirle ayuda a Dios; pero por lo general, sin eso es difícil que oigamos Su voz. La fe es a los problemas lo que el pico del martín pescador es al agua. Al toparnos con obstáculos, la resistencia mayor que encuentran de repente nuestros planes y procedimientos usuales puede resultar desconcertante. Sin embargo, la fe nos ayuda a encontrar soluciones más rápidamente y con menos desgaste nervioso. La fe no elimina todas las complicaciones y contratiempos, pero sí reduce su impacto.

*David Bolick* ■

# Moderarse o colapsar

Así podrán portarse como deben hacerlo los que son del Señor, haciendo siempre lo que a Él le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras y creciendo en el conocimiento de Dios.

*Colosenses 1:10* (DHH)

Es importante reconocer nuestras limitaciones, moderar el paso, fijarnos una cantidad prudencial de trabajo que queremos realizar y dejar lo demás para más tarde, ¿no te parece? Aunque no logremos hacer todo lo que pensamos que es nuestra obligación, todavía rendiremos mucho sin arruinar nuestra salud ni perder el buen humor. ¡Desde luego es mejor que matarse por hacerlo todo y sufrir un colapso! De una u otra forma, tarde o temprano aminoraremos la marcha, bien a consecuencia de una decisión inteligente de nuestra parte o porque no tendremos más remedio.

Tenemos tendencia a sobrevalorar nuestra fortaleza y capacidad. A veces llegamos a creernos indispensables. Pero esa mentalidad, ese trajinar por querer hacerlo todo, un día bien nos puede llevar a descubrir que somos perfectamente prescindibles. El día en que nos desplomemos física, mental o emocionalmente y terminemos inmovilizados, incapaces de hacer nada, nos daremos plena cuenta de que el mundo sigue adelante sin nosotros.

Dios a veces tiene que disipar nuestros delirios de grandeza y nuestra presunción. Él está al tanto de nuestras limitaciones y debilidades. «Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo»[1]. Quisiera, eso sí, que nosotros también tomáramos conciencia de ellas.

La solución está, pues, en reducir la marcha y llevar un ritmo de vida más pausado.

Hoy todo discurre tan aceleradamente y andamos tan exigidos de tiempo que resulta muy difícil llevar un ritmo de vida tranquilo. Así y todo, debemos procurar dar con un buen término medio, pues la moderación es una de las claves de la salud física y el bienestar espiritual.

*María Fontaine* ■

[1] Salmo 103:14

## Hacerse tiempo para orar

Todo tipo de comunicación toma tiempo, y comunicarse con Dios también. Sin embargo, es erróneo considerar que podríamos emplear mejor en otra actividad el tiempo que dedicamos a la oración. Por muy ocupados que estemos, si nos detenemos a orar logramos mucho más que si no lo hacemos. Es una inversión. Una vez que empieces a cosechar los resultados, te preguntarás cómo te las arreglabas sin orar. Veamos a continuación unos cuantos consejos para adquirir la costumbre:

**Hay que hacer un esfuerzo.** Como cuando se quiere cultivar cualquier hábito, hace falta determinación. Sin embargo, a la larga te acordarás de ello cada vez más seguido.

**Da prioridad a los momentos de oración.** Siempre tenemos tiempo para lo que consideramos más importante.

**Cuando planifiques tu día, resérvate espacios para orar.** Si lo dejas para cuando termines todo lo demás, ese momento nunca llegará. Ve probando hasta dar con la hora del día que te va mejor. Si un día te saltas tus ratos habituales de oración, no te des por vencido. Inténtalo de nuevo al día siguiente.

**Fíjate un objetivo que puedas cumplir.** Lo que cuenta no es la extensión de la oración, sino tu fervor y sinceridad, y la fe que tengas en que Dios te responderá.

**Aprovecha los momentos libres o ratos muertos.** Ora cuando paras para tomarte un café, mientras cocinas, te duchas o paseas al perro, cuando estás en un atasco de tránsito, mientras esperas a alguien, mientras duermes al bebé… mejor dicho, en cualquier momento.

**Reza antes de emprender una tarea.** «Reconócelo en todos tus caminos y Él hará derechas tus veredas»[1]. En muchos casos con un par de frases basta.

**Ora a la primera señal de dificultades.** Pídele a Dios claridad mental, serenidad, fuerzas, inspiración o soluciones, lo que sea que necesites en ese momento. Te lo concederá[2].

*Alejandro Pérez* ■

[1] Proverbios 3:6

[2] Mateo 7:7

# Déjame ayudarte

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.
*Filipenses 4:7* (NBLH)

La vida no se concibió como un suave paseo exento de pruebas y dificultades. Siempre habrá reveses, apuros y presiones. Mas si te habitúas a ver esas contrariedades como obstáculos que Yo te puedo ayudar a superar, eso será precisamente lo que haré.

Quiero quitarte de encima el peso de la incertidumbre. Quiero que te aferres a la certeza de que por muy oscura o imposible que se vea la situación, Yo soy dueño de ella, y nunca he fallado a quienes me piden auxilio. Por muy grave que sea el trance que afrontas, juntos podemos salir victoriosos. Déjame obrar a tu favor.

Cuando te encuentras ante una contrariedad y decides confiar en que Yo te sacaré adelante, tu fe libera Mi poder, que es infinitamente superior al tuyo. Tal vez a la larga lograrías resolver el asunto por tu cuenta; sin embargo, Yo puedo ayudarte a hacerlo mucho antes.

Quizá seas capaz de soportar mucha presión; pero piensa que Yo puedo reducirla. Puede que sepas hacer algo bien; no obstante, juntos podemos hacerlo mucho mejor.

Estaré contigo en todo momento. Seré fiel a Mis promesas de trasladar montañas[1], sostenerte por Mi gracia[2], darte reposo espiritual[3] y una paz que sobrepase todo entendimiento[4]. Suceda lo que suceda a tu alrededor, puedes tener tranquilidad si tu alma está anclada en Mí. Tu ancla resistirá bajo las olas embravecidas.

Ven a Mí, deja tus cargas sobre Mis hombros. Descubrirás que tengo todo lo que necesitas.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

[1] Mateo 17:20

[2] 2 Corintios 12:9

[3] Mateo 11:28

[4] Filipenses 4:7

Capítulo 12

# Ponerse en marcha

La Ley de su Dios está en su corazón;
por tanto, sus pies no resbalarán.
*Salmo 37:31*

Empieza hoy a construir
sobre un cimiento seguro,
y con empeño y constancia
irá alzándose el futuro.
*Henry Wadsworth Longfellow*

# No dejes escapar el presente

Este es el día que el Señor ha hecho;
regocijémonos y alegrémonos en él.
*Salmo 118:24* (NBLH)

A mi juicio, uno de los aspectos más trágicos de la naturaleza humana es la tendencia a dejar la vida para más adelante. Todos soñamos con un mágico jardín más allá del horizonte en vez de disfrutar las rosas que florecen al pie de nuestra ventana.
*Dale Carnegie*

Las únicas cortapisas a las posibilidades que nos ofrece la vida mañana son los peros que ponemos hoy.
*Les Brown*

Lo que no se empiece hoy jamás se terminará mañana.
*Johann Wolfgang von Goethe*

Vive, actúa y piensa hoy lo mejor que puedas. La preparación más segura para mañana y todos los mañanas que seguirán es el día de hoy.
*Harriet Martineau*

No dejes al tiempo el trabajo de hacer mañana aquello que tú mismo puedes hacer hoy.
*Noel Clarasó*

¡Ilumina el mañana con el día de hoy!
*Elizabeth Barrett Browning* ■

# Al iniciarse la jornada

## Ejercicio espiritual

El amor del Señor no tiene fin,
ni se han agotado Sus bondades.
Cada mañana se renuevan;
¡qué grande es Su fidelidad!
*Lamentaciones 3:22,23* (DHH)

Cada mañana se nos presenta la oportunidad de hacer las cosas de un nuevo modo, mejor que antes, sobre todo si nos tomamos unos momentos para comunicarnos con Dios, captar Su visión de los aspectos en los que queremos mejorar y pedirle que nos ayude a efectuar los ajustes que hagan falta en nuestra mentalidad, actitud y acciones. De hecho, nada le complace más que ayudarnos a cambiar para mejor.

Es estupendo comenzar el día con una oración de gratitud por el amor con que Dios nos cuida. Tómate unos minutos para hacerlo cada mañana a primera hora y verás el buen efecto que tiene en toda tu jornada. Puedes hacer la siguiente oración, improvisar una o empezar con esta y adaptarla a tus circunstancias introduciendo los detalles pertinentes.

*Gracias por este día que está naciendo, tan puro, sin los errores y manchas de ayer. Mientras dormía, Tú lo limpiaste todo. Hiciste borrón y cuenta nueva.*

*Gracias porque se ha renovado Tu misericordia, Tu amor y Tu perdón, porque me has dado nuevas energías y cuento con Tu promesa infalible de que me vas a ayudar. Eres increíblemente bueno conmigo y tienes muchísima paciencia con mis defectos y debilidades. Haces caso omiso de mis fallos y no me censuras por mis errores, sino que siempre me ofreces esperanza.*

*Dejo atrás todas mis equivocaciones y fracasos. Ayúdame a seguir adelante, con mi mano en la Tuya.*

*Abi May*

Oh Señor, de mañana oirás mi voz;
de mañana presentaré mi oración a Ti,
y con ansias esperaré.
*Salmo 5:3 (NBLH)* ■

# Encrucijadas

Si te desvías a la derecha o a la izquierda, oirás una voz detrás de ti, que te dirá: «Por aquí es el camino, vayan por aquí».

*Isaías 30:21* (DHH)

El viajero que llega a una encrucijada se ve en una magnífica situación, ya que se le presentan varias alternativas. Puede seguir adelante, dar media vuelta e irse por donde vino, o cambiar de dirección, ya a la izquierda, ya a la derecha.

Sin embargo, no siempre se ven con beneplácito las encrucijadas, pues obligan a tomar decisiones, un proceso que a veces genera cierta incomodidad. Sobre todo en el caso de decisiones trascendentales, a nadie le agrada la ardua tarea de reflexionar y orar por el asunto, ni la profunda introspección que eso exige.

Yo me sirvo de las encrucijadas de la vida para ayudar a ciertas personas a afrontar los errores que han cometido o los derroteros equivocados que han tomado y darles ocasión de enmendarse. Para otras personas, que no necesariamente se han descaminado, las encrucijadas son una oportunidad de tomar un nuevo rumbo que les proporcione mayor felicidad y que a la larga las lleve más lejos. Para otras, son la ocasión ideal para confirmar que van bien, de manera que puedan seguir adelante con renovado vigor y convicción. En cualquier caso, la persona que llega a una encrucijada tiene que verla como una oportunidad, pues si me pregunta en qué dirección debe ir, Yo se lo indicaré.

No puedes fallar en tanto que acudas a Mí y accedas a recorrer el camino que Yo te señale. Tal vez se trata de algo que nunca has hecho. O quizá sea algo que te asusta. O puede que sea lo mismo que llevas años haciendo. Si consideras que ahora mismo no tienes lo necesario para andar por el camino que Yo te indico que tomes, cualquiera que sea, Yo te dotaré de lo que te haga falta para el trayecto.

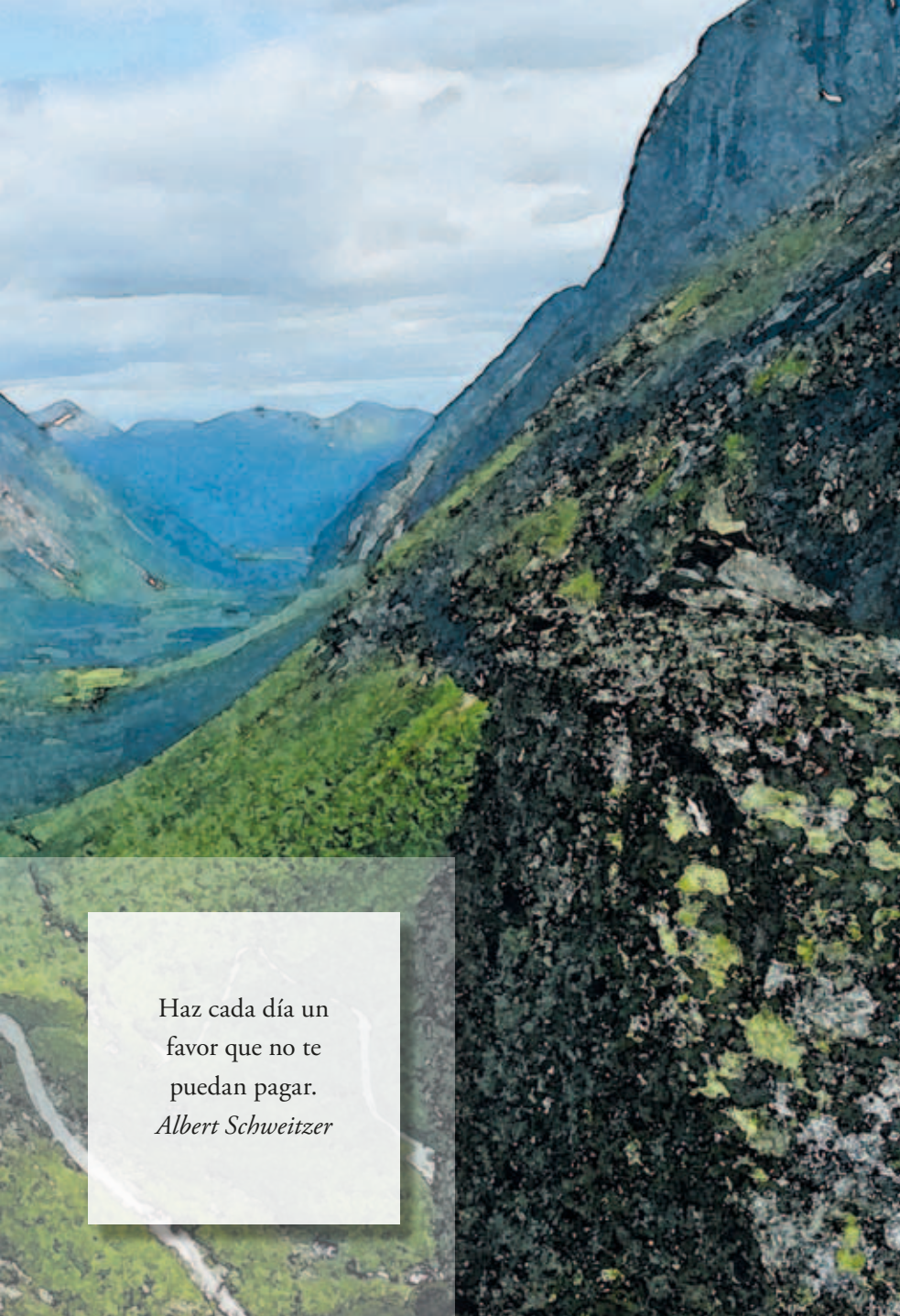
Si das un paso en la dirección en que te conduzco, te daré lo que necesites. Si requiere más fe, te la concederé. Si te hace falta más valor, te lo infundiré. Si exige más amor, te lo inspiraré. Si demanda más fortaleza o perseverancia, te dispensaré esas virtudes. Paso a paso, en la medida en que me sigas, te iré dando lo que te haga falta. Sea lo que sea que necesites para el viaje, te lo concederé.

Por eso, en lugar de atemorizarte cuando llegues a una encrucijada, ilusiónate, sabiendo que estoy a tu lado para instruirte, guiarte y ayudarte. Conozco tu corazón y sé dónde vas a sentir más felicidad y satisfacción. Si no sabes dónde se encuentra ese sitio, pídeme que te indique la dirección y comienza a caminar. Siempre estoy contigo, dondequiera que estés, hagas lo que hagas. Estoy a tu lado a cada paso. A medida que vayas aprendiendo a escuchar en tu mente Mi voz que te indica el camino, irás avanzando. Te amo, y nunca te defraudaré.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

Los obstáculos no pueden doblegarme. Todo obstáculo cede ante una resolución firme. Quien se propone alcanzar una estrella no cambia su rumbo.

*Leonardo da Vinci*



Haz cada día un
favor que no te
puedan pagar.
*Albert Schweitzer*

## Oración para épocas de transición

La senda de los justos es como la luz de la aurora,
que va en aumento hasta que el día es perfecto.
*Proverbios 4:18*

Padre celestial, Tu creación cambia incesantemente, con estaciones, ciclos y constante movimiento. Ayúdame a mí a fluir de la misma manera, a no tener miedo de abandonar mis hábitos y procedimientos acostumbrados para descubrir cosas nuevas. En lugar de refugiarme en la seguridad y comodidad de lo conocido, ayúdame a aventurarme por nuevos territorios. Que no me estanque, sino que progrese y avance continuamente. Sobre todo, ayúdame a cambiar en los aspectos en que quieres que cambie, para que alcance el potencial que Tú sabes que tengo. ■

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

*Hebreos 12:1*

Pocos acontecimientos captan la atención de gente de todas las latitudes como el Campeonato Mundial de Fútbol cada cuatro años. La final de 2010 atrajo una audiencia televisiva de más de 1.000 millones, y la totalidad del campeonato, sin contar las rondas de clasificación, más de 3.200 millones, que viene a ser el 46% de la población mundial. Cuando los resultados de la máxima cita del deporte rey llenan las primeras planas, ni los más desinteresados logran sustraerse de la pasión generada.

Para nosotros los espectadores, según el grado de afición que sintamos por el fútbol y el desempeño que tenga el equipo de nuestros amores en las etapas clasificatorias, la expectación puede extenderse por uno y hasta dos años; la final, por un par de horas; y la celebración, por varios días. Luego retornamos a la normalidad. En cambio, para los jugadores, entrenadores y otras personas que participan al más alto nivel, el Campeonato Mundial es una instancia definitoria, la culminación de años de sueños, planes, sacrificios y mucho esfuerzo.

Pero tampoco es el non plus ultra o el único objeto de su existencia. Quizá lo percibían así mientras estaban enteramente consagrados a clasificarse al Mundial y hacer un buen papel en él. Pero en realidad no es sino un hito, un nuevo punto de partida. Después comienzan las verdaderas pruebas. ¿Cómo sobrellevarán los perdedores la derrota? ¿Se darán por vencidos o redoblarán esfuerzos con miras a campeonar la próxima vez? ¿Qué oportunidades se les presentarán a los ganadores y cómo reaccionarán ante el éxito? ¿Lo aprovecharán para engrosar sus fortunas futbolísticas, para asegurar su futuro cuando se retiren o para apoyar causas que consideren nobles? Solo después de meses o años se conoce la verdadera valía de las grandes figuras.

Nosotros no somos ajenos a todo eso: el cuento se nos aplica también. Puede que no seamos futbolistas que acaparan la atención del mundo por sus logros deportivos —grandes como Maradona, Pelé, Di Stéfano y Cruyff—; sin embargo, cada día constituye una nueva oportunidad de examinar quiénes somos y decidir por qué cualidad queremos que se nos conozca y se nos recuerde. Cada día puede ser una instancia definitoria si nos lo proponemos. De nosotros depende.

*Artículo de Keith Phillips, adaptado por Gabriel García V.* ■

# Progresos graduales

Como tus días serán tus fuerzas.
*Deuteronomio 33:25*

Una familia tenía varios manzanos en un rincón del jardín. Los árboles daban más fruta de la que podían comer enseguida o regalar a los vecinos. Por ende almacenaban parte de la misma para los meses venideros.

Un otoño, el pequeño Tomás alcanzó por fin la edad en que podía ayudar a su mamá a guardar la fruta. Los demás miembros de la familia ya habían recogido y apilado las manzanas en una cesta, procurando no magullarlas para que no se echaran luego a perder. Había llegado el momento de trasladarlas a unos estantes que la familia tenía en el sótano.

El niño, ansioso por ayudar, tomó en sus brazos una docena de manzanas relucientes e intentó llevarlas hasta la estantería. Con desesperación, sin embargo, vio que una a una se le caían hasta quedar todas desparramadas en el suelo.

Su madre no se preocupó mucho.

—Te enseñaré cómo se hace —le dijo tiernamente mientras le ponía una manzana en la mano—. Lleva esta y ponla allá. Luego ven a buscar otra.

Muchas veces nos proponemos abarcar todo un año, o todo un mes, o toda una semana; mas Dios nos dice: «Un día a la vez»[1]. No estamos capacitados para cargar con todas las preocupaciones del futuro. Enfrentémonos más bien a cada prueba y a cada exigencia cuando se nos presente.

*Abi May*

Cuenta con que Dios hará grandes cosas,
y emprende grandes cosas para Dios.
*William Carey* ■

[1] Mateo 6:34

## Con Dios al volante

Todavía recuerdo cuando yo solita, segura de mí misma y orgullosa de mi capacidad, conducía mi automóvil por las carreteras de la vida. Yo decidía mi destino. Me encantaban esas horas solitarias que pasaba en la ruta observando la puesta de sol, me gustaba sentir el agarre de las ruedas en el asfalto y me apasionaba poder ir en cualquier momento donde me diera la gana. Era dueña de mi vida y procuraba disfrutar de ella todo lo posible.

Claro que también hubo situaciones difíciles, tramos solitarios y oscuros en que la noche parecía tragarme, ocasiones en que tuve que echarme en el lodo para localizar una avería o tapar una fuga de aceite, días en que tuve que cambiar un neumático bajo un sol abrasador o una lluvia torrencial, momentos de confusión y contrariedad en que tuve que retroceder por haberme metido en una vía sin salida. Andar sola no siempre era pura fiesta; pero siempre me las arreglaba para olvidar esos desafortunados incidentes y reemprender viaje en busca de aventuras.

Así discurrió mi vida hasta que te vi haciendo dedo y te di un aventón. Te pregunté a dónde ibas, y respondiste:

—A donde tú vayas.

Al poco tiempo entablamos una entrañable amistad. Siempre estabas dispuesto a mirar el mapa e indicarme la ruta cuando me perdía. No sé cómo, pero te conocías todos los recorridos.

También me acompañaste en largos viajes nocturnos, y me dabas la mano cuando tenía miedo y me sentía sola. Tu presencia siempre lo iluminaba todo.

Cuando llevada por mi sed de aventuras terminaba en una cuneta, te ofrecías a darme un empujón para hacerme volver a la carretera. No me explico cómo, pero entendías mi desaliento y jamás me decías: «Te lo advertí». Otra cosa es que me abrazabas y me perdonabas después que discutía estúpidamente contigo y te decía que no te metieras más en mi vida. Nunca dejabas de amarme y de manifestar fe en mí. Sin embargo, yo me empeñaba en llevar el volante, y te recordaba:

—Al fin y al cabo es mi auto.

Aunque agradecía Tus consejos e instrucciones, la decisión final siempre la tomaba yo. «Al fin y al cabo es mi vida», pensaba.

Al cabo de muchos kilómetros, todavía insistía en conducir, y no hacía caso de Tus ofrecimientos de tomar el volante. Es decir, hasta el día en que destrocé el auto. Humillada y desconsolada, viendo el automóvil de mis sueños hecho pedazos, por fin te entregué las llaves. Con una sonrisa de alivio, te arremangaste y empezaste a hacer las reparaciones. Al rato reemprendimos la marcha; a partir de entonces fuiste Tú el conductor, y yo la pasajera.

Desistir de llevar el timón fue mucho más difícil de lo que esperaba.

—¡Oye! —te gritaba abalanzándome sobre el volante—. ¿Qué haces? ¡Yo creía que habíamos acordado ir en aquella dirección!

Enseguida frenabas y con paciencia esperabas a que dejara de forcejear. Luego te volvías hacia mí y me decías con la ternura de un padre que le explica algo a su hija:

—Confía en Mí. Sé lo que hago.

A regañadientes cedía y volvía a sentarme, hirviendo por dentro; hasta que doblábamos el siguiente recodo y de repente quedaba muy claro que sabías bien a dónde me llevabas. Te dirigía entonces una mirada de asombro por Tu sagacidad y previsión.

Mas no tardaba en olvidar esa enseñanza y al cabo de un rato me empecinaba otra vez en lo mío. Pasábamos por un sitio entretenido y me quejaba:

—¡Uy! ¿Por qué no paraste?

Tú te volvías y con una sonrisa de complicidad me decías:

—Confía en Mí. Más adelante te ofreceré algo mucho mejor.

No te equivocabas. Siempre había algo mucho mejor, algo que jamás había soñado posible.

Al cabo de un tiempo me acostumbré a que condujeras Tú. Aprendí a quedarme quieta y a morderme la lengua cuando Tus caminos eran contrarios a los míos. Hacía un esfuerzo por esperar pacientemente, hasta que luego de la siguiente curva aparecía la grata sorpresa que Tu misteriosa sonrisa ya me había hecho sospechar.

Los súbitos reventones de neumáticos y los virajes equivocados pasaron a la historia, al igual que mi búsqueda frenética de felicidad y emociones fuertes. Contigo al volante, no había ni un momento aburrido.

Eso no quiere decir que no hubiera desilusiones temporales, como cuando me llevabas por caminos desiertos y polvorientos y recorríamos largos kilómetros sin ver a nadie. No obstante, aquellas rutas solitarias conducían a lugares con una vista extraordinaria, panoramas de misteriosa belleza que habías reservado para nosotros dos. También hubo ocasiones en que elegiste vías que pasaban por parajes que siempre me habían inspirado pavor: valles y cañones sombríos a los que no llegaba el sol. Protestaba en silencio: «¿Por qué venimos por aquí?» Tú siempre adivinabas lo que estaba pensando y me respondías:

—¿Alguna vez te he defraudado?

En cuanto obligaba a mi alma a sosegarse y confiar, sentía nacer en mí unas fuerzas y un valor que no sabía que tenía.

Desde el día en que tomaste el volante he coronado cumbres impresionantes, he recorrido valles de hermosura sin igual, he conocido la emoción de la aventura, una felicidad increíble y un amor sin medida. Tenías razón. Jamás me arrepentiré de haber vivido contigo al volante.

*Christina Andreassen* ■

## Tres cosas muy sencillas que puedes hacer para sacarle el máximo provecho a cada día

La primera es conversar conmigo a primera hora de la mañana —o la noche anterior si se da el caso— sobre lo que tienes agendado o quieres hacer ese día. No hace falta que dediques mucho tiempo a ello, lo suficiente para ubicarte y darme la oportunidad de recordarte todo lo que se te pueda haber pasado por alto.

En segundo lugar, cada vez que estés a punto de emprender una nueva tarea, pregúntame si vas por buen camino. Quizá te parezca lo más lógico del mundo abordar de cierta manera el asunto, y tal vez lo has hecho así mil veces. No obstante, es posible que Yo tenga en cuenta ciertos factores que tú desconoces o que quiera indicarte una mejor manera de actuar. Cuando te haces el propósito de consultar tus planes conmigo me resulta mucho más fácil guiarte de manera que des en el clavo. Pídeme Mi opinión, por pequeño o insignificante que sea el asunto.

En tercer lugar, cuando surjan nuevos factores, pregúntame qué debes hacer. Yo veo el panorama general y puedo ayudarte a hacerte una idea más clara de la situación. Ir en línea recta no siempre es lo más seguro ni lo más rápido. A veces hay que hacerse a un lado o incluso dar un paso hacia atrás. Yo conozco el trayecto; pero no puedo dirigirte paso a paso a menos que consultes conmigo paso a paso.

Si te acuerdas de hacer esas tres cosas, las horas te rendirán más y tendrás la certeza de haber hecho todo lo posible para aprovechar el día al máximo. Eso te dará una enorme tranquilidad. A medida que te vayas acostumbrando a incluirme en tus planes y en tu trabajo, también irás conociéndome más íntima y profundamente. Si cuentas con Mi guía y Mi amorosa presencia, cada día cobrará una nueva dimensión.

*Mensaje de Jesús recibido en oración* ■

## Secretos del éxito

Si pidiéramos a destacados personajes del arte, del deporte, de la ciencia o de cualquier campo que nos develaran las claves de su éxito me aventuraría a decir que entre las más mentadas estaría la capacidad de visualizar el objetivo que perseguían. En sus largos años de riguroso entrenamiento el campeón olímpico se imaginó subiendo al podio para recibir su presea dorada. La diva del ballet soñó con poder hacer su *grand jeté* en los escenarios más exclusivos del mundo. El científico galardonado con el Premio Nobel visualizó su apoteosis. La vendedora estrella hizo mentalmente sus maletas 365 veces para aquellas vacaciones de ensueño que quería ganarse en el Caribe. Nadie duda que todos tuvieron que empeñarse y hacer méritos para lograrlo; pero parte de su éxito es atribuible a que visualizaron y acariciaron lo que aspiraban a conseguir. Una vez conquistado su objetivo, muchos nos dirán que ya habían vivido ese momento en su imaginación.

Entre mis capítulos favoritos de la Biblia figura Hebreos 11, una especie de galería de los pesos pesados de la fe. Ahí vemos que esa técnica de visualización no tiene nada de nuevo. Dice en alusión a

Noé, Abraham, Moisés y otros tantos personajes: «En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo»[1]. Ellos me recuerdan al atleta olímpico, a la bailarina, al ganador del Premio Nobel y a la vendedora, con una salvedad: las gestas por las que se recuerda a esos campeones de la fe no fueron más que peldaños en el camino hacia la meta suprema, el eterno galardón que les aguardaba por haber llevado una vida que agradó a Dios.

Si quieres, pues, apuntarte algunos triunfos, pon la mira en el premio, esa gran aspiración que tienes en la vida. Y si tus pretensiones van más lejos todavía y buscas el más noble de los éxitos, descubre cuál es el aporte que Dios quiere que hagas a este mundo. Eso es algo que solo Él sabe, pero te lo revelará si se lo preguntas. Pon los ojos en ese premio: Dios no solo te dará el empujoncito providencial que necesitas para ponerte en marcha, sino que te colmará de beneficios en el trayecto[2]. Verás que así, el día en que tu vida llegue a su fin Él te dirá: «¡Bien hecho!»[3] ¿Qué puede haber mejor que eso?

*Keith Phillips* ■

[1] Hebreos 11:13

[2] Salmo 37:4; 68:19; 84:11; Mateo 6:33

[3] Mateo 25:14–21

# Epílogo

Visualiza una cadena de montañas. Concéntrate en una foto o un cuadro, o recurre a tu imaginación. Figúrate que cada pico es un obstáculo que se te presenta en la vida, un aspecto en el que te has propuesto alcanzar ciertas metas o un problema con el que te has topado. ¿Te preocupas cada vez que estas dificultades ennegrecen tus cielos? Pues es hora de cambiar de perspectiva.

Elige una cumbre e imagínate que la estás escalando. Si bien requiere esfuerzo trepar por las laderas rocosas, no estás solo en esa aventura. Te acompaña un guía fuerte, experimentado y capaz. El Señor promete: «Mis ojos están puestos en ti. Yo te daré instrucciones, te daré consejos, te enseñaré el camino que debes seguir»[1]. Él te ofrece una mano mientras trepas por entre las rocas. Te guía por caminos seguros. Con Él, claro que puedes hacer la ascensión. Te entusiasmas, ardes en deseos de alcanzar la cumbre. Recuerda que es algo emocionante, no una pesadez. Ahora hazte una imagen visual de la celebración que tendrás con Jesús en la cima. ¡Has coronado la meta!

*Abi May* ■

[1] Salmo 32:8 (DHH)

## OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN:

Momentos de sosiego para papás y mamás
Momentos de sosiego para gente ocupada
Momentos de sosiego cuando más falta te hacen

## SOBRE LA RECOPILADORA

Abi May es una educadora británica. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Staffordshire y está asociada al Institute for Learning. Es también escritora, y se ha especializado en antologías de carácter motivador. Otros libros suyos publicados por Aurora Production:

Tributo a la Navidad (2011)
Tributo al amor (2011)
Tributo a la madre (2011)
Tributo al padre (2011)